

1953
GUE

CRITICA DE LAS TEORIAS DEL MEXICANO

TESIS. QUE PARA OBTENER EL GRADO DE :

"MAESTRO EN FILOSOFIA"

PRESENTA EL ALUMNO:

PEDRO RICARDO GUERRA TEJADA.

MEXICO, D. F. OCTUBRE DE 1953



FILOSOFIA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

6007
24

TESIS, que para obtener
el grado de "Maestro en Filosofía", presenta
el alumno Ricardo Guerra Tejada.

Facultad de Filosofía y Letras, de la Uni -
versidad Nacional Autónoma de México.

México, D.F., octubre de 1953.



FILOSOFÍA

XF
1953
50E2

CRITICA DE LAS TEORIAS DEL MEXICANO.

INTRODUCCION

PRIMERA PARTE

Samuel Ramos

Rodolfo Usigli

Agustín Yafiez

Octavio Paz

Isopoldo Zea

Alfonso Reyes

Jesús Silva Herzog

Los psicólogos: José Gómez Rablada

Jorge Carrión

El grupo Hiperión

Los historiadores: José Gaos

Edmundo O'Gorman

Luis Villoro

Francisco de la Haza

Otros historiadores

SEGUNDA PARTE

I.- Lo imaginario y lo real

II.- Estructura imaginaria de la conciencia
en el mexicano.

III.- La temperalidad en el Mexicano

IV.- El ser del mexicano

V.- El sentido de la historia de México

INTRODUCCION



FILOSOFIA

El presente trabajo titulado: "CRITICA DE LAS TEORIAS DEL MEXICANO", comprende dos partes; la primera, dedicada a la exposición de las teorías; y la segunda, al desarrollo de nuestra propia tesis.

El criterio utilizado en la selección de las teorías acerca del mexicano, ha sido el siguiente:

En primer lugar, hemos tomado como punto de partida, hablando históricamente, la tesis del Dr. Samuel Ramos; fundandonos en que es en su libro "El Perfil del Hombre y la Cultura en México", donde aparece por primera vez, de manera expresa, y como tarea a realizar, la búsqueda del ser del mexicano.

No ignoramos los antecedentes históricos del tema; desde el siglo XVI, hasta la generación del Ateneo (Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Reyes etc.); las múltiples manifestaciones del problema del mexicano, en todos los campos de la cultura, especialmente en la pintura (Diego Rivera, José Clemente Orozco, David A. Siqueiros, Rufino Tamayo etc.); sus manifestaciones en fin, -- a todo lo largo de la historia de México; pero es en nuestra época, desde el libro de Ramos, hasta la reciente colección sobre "México y lo mexicano", dirigida por Leopoldo Zea, que el tema, se ha convertido en uno de los fundamentales de la filosofía mexicana.

En segundo lugar, al exponer las teorías hemos tomado en cuenta, principalmente, aquellas características, -- que nos han parecido más importantes, para lograr una -- comprensión del ser del mexicano.

En la segunda parte de nuestro trabajo, hemos tratado de exponer aquella estructura originaria de la conciencia, que funciona como condición última de posibilidad, de

las distintas actitudes y conductas del mexicano, descritas por las teorías estudiadas. De aquí que hayamos usado el término "CRITICA". El método trascendental, - y el fenomenológico, consisten en esta búsqueda del modo de ser originario, que hace posibles, las distintas manifestaciones psíquicas, sociales etc.

Hemos procurado mantenernos en esta dirección, pero es conveniente aclarar, que el resultado obtenido, no se presenta de ninguna manera como tesis definitiva; sino únicamente como hipótesis metódica, que nos permitirá continuar nuestras investigaciones.

Multitud de problemas han quedado fuera de nuestro estudio, pero en cambio, hemos buscado insistir e incluso exagerar aquellos temas que constituyen el objetivo principal de la investigación que hasta ahora hemos realizado.

PRIMERA PARTE

SAMUEL RAMOS

"Su libro continúa siendo el único punto de partida que tenemos para conocernos. No sólo la mayor parte de sus observaciones son todavía válidas, sino que la idea central que lo inspira sigue siendo verdadera: el mexicano es un ser que cuando se expresa se oculta; sus palabras y gestos son casi siempre máscaras" (Octavio Paz, El laberinto de la soledad, Cuad. Amer. n.16, México, 1950)

"Hasta ahora, los mexicanos sólo han sabido morir; pero ya es necesario adquirir la sabiduría de la vida". (Samuel Ramos, El perfil del hombre y la cultura en México, Prol. a la 3a. ed., Col. Austral, Buenos Aires, 1951, p.16).

SAMUEL RAMOS

El propósito de Samuel Ramos al tratar el problema del mexicano, es establecer "cómo funciona en general el alma del individuo, cuales son sus funciones habituales y a qué móviles obedecen" (El perfil del hombre y la cultura en México, Col. Austral, Buenos Aires, 1951, p.68)

Veamos sus conclusiones fundamentales: "La psicología del mexicano es resultante de las reacciones para ocultar un sentimiento de inferioridad" (p.70); reacciones que llevan la característica de "procesos de ficción". He aquí las conclusiones que se obtienen al analizar los distintos tipos sociales.

El Pelado

El "pelado" que pertenece a una fa una social de categoría inferior y representa el deshecho humano de la gran ciudad" (p.71) nos permite obtener el siguiente esquema:

I.- El pelado tiene dos personalidades, una real, otra ficticia.

II.- La personalidad real queda oculta por esta última, que es la que aparece ante el sujeto mismo y ante los demás.

III.- La personalidad ficticia es diametralmente opuesta a la real, porque el objeto de la primera es elevar el tono psíquico deprimido de la segunda.

IV.- Como el sujeto carece de todo valor humano y es impotente para adquirirlo de hecho, se sirve de un ardor para ocultar sus sentimientos de menor valía.

V.- La falta de apoyo real que tiene la personalidad ficticia crea un sentimiento de desconfianza de sí mismo.

VI.- La desconfianza de sí mismo produce una anomalía de funcionamiento psíquico, sobre todo en la percepción de la realidad.

VIII- Esta percepción anormal consiste en una desconfianza injustificada de los demás, así como en una hipereste-

sía de la susceptibilidad al contacto con los otros hombres.

VIII.- Como nuestro tipo vive en falso, su posición es siempre inestable y lo obliga a vigilar constantemente su "yo", desatendiendo la realidad" (pp.76-77)

El Mexicano de la ciudad

"La nota del carácter mexicano que más resalta a primera vista es la desconfianza" (p.79). Esa actitud originaria se presenta con o sin fundamento, "emana de lo más íntimo del ser. Es casi su sentido primordial de la vida... No hay nada en el universo que el mexicano no vea y juzgue a través de su desconfianza, reobra sobre ella, dándole una especie de justificación objetiva" (p.81)... "el individuo se siente flotar en un mundo inestable, en el que no está seguro ni de la tierra que pisa, su desconfianza aumenta y lo hace apresurarse por arrebatarse al momento presente un rendimiento efectivo" (pp.81-82).

Relacionada íntimamente con la desconfianza, aparece la susceptibilidad. Se vive alerta, a la defensiva, siempre temeroso, todo se interpreta como una ofensa. Esta susceptibilidad hipersensible es causa de su mal humor, su carácter iracundo y violento. El mexicano es pasional y agresivo por debilidad.

El deseo más fuerte y más íntimo del mexicano es "ser un hombre que predomine entre los demás por su valentía y su poder. La sugestión de esta imagen lo exalta artificialmente, obligándolo a obrar conforme a ella, hasta que llega a creer en la realidad del fantasma que de sí mismo ha creado" (p.85)

El Burgués mexicano

Por tal entiende Ramos el sector más inteligente y más cultivado del país. Su carácter se integra, al igual que en los casos anteriores, por reacciones contra un sentimiento de menor valía. Su finura y cortesía a menudo exagera-

das, esconden la misma susceptibilidad y violencia del "pe-
lado". Los sentimientos de menor valía que le producen des-
agrado y depresión se ocultan en lo inconsciente y se mani-
fiestan a veces como sensaciones vagas de malestar, debili-
dad, sentimiento de poca paciencia, de deficiencia vital, etc.
El "mexicano burgués" realiza la simulación, la creación fic-
ticia de su yo, con tal perfección que es casi imposible dis-
tinguirlo del yo verdadero. Para ocultar su sentimiento de
inferioridad superpone a lo que es la imagen de lo que quisie-
ra ser, que va desde el afán de evitar el desprecio aje-
no hasta una verdadera voluntad de poder. La creación de uno
mismo, a partir de la imagen deseada de la fantasía, exige un
esfuerzo constante y la complicidad de los demás hombres que
se convierten en meros espejos que reflejan lo que él desea.
Se vive la ficción sin darse cuenta de su mentira, no es un
propósito consciente y deliberado, está empujado por fuerzas
inconscientes. Se le hace trampa a la vida, la satisfacción
que le produce su imagen le hace abandonar todo esfuerzo,
para a través de los años sin experimentar ningún cambio,
el mexicano de hoy es el de hace cien años.

"El mexicano es un hombre que huye de sí mismo para
refugiarse en un mundo ficticio" (p.90). La inconsistencia
de su personalidad que puede desvanecerse, exige protección;
de allí su exagerada susceptibilidad y como consecuencia de
esta la mala educación y la supresión de la autocrítica.

"No necesita convencerse de que los otros son inferio-
res a él. No admite, por tanto, superioridad ninguna y no
conoce la veneración, el respeto y la disciplina. Es inge-
nioso para desvalorar al prójimo hasta el aniquilamiento.
Practica la maledicencia con una crueldad de antropófago...
Cada individuo vive encerrado dentro de sí mismo, como una
ostra en su concha, en actitud de desconfianza hacia los de-
más, rezumando malignidad, para que nadie se acerque. Es in-
diferente a los intereses de la colectividad, y su acción es
siempre de sentido individualista" (pp.90-91)

"Es rasgo característico de la psicología mexicana inventar destinos artificiales para cada una de las formas de la vida nacional" (p.95). Nunca toma en cuenta la realidad de su vida, la planea como si fuera libre para elegir todas las posibilidades que se presentan a su mente.

En resumen, el sentimiento de inferioridad se manifiesta constantemente en la vida mexicana, por eso nos hemos valido sistemáticamente de esta idea para explicar nuestro carácter... aplicando rigurosamente las teorías psicológicas de Adler al caso mexicano". (p.67).



11 OSOFLA

RODOLFO USIGLI

"Es difícil concebir a México sin la casualidad, la mitad por lo menos del mexicano es azar puro..." (El Gesticulador, Doce Notas, p.243)

"Todo el mundo aquí vive de apariencias, de gestos" (El Gesticulador, p.71)

RODOLFO USIGLI

En numerosas ocasiones se ha ocupado Rodolfo Usigli del tema del mexicano de manera expresa es algunos ensayos y de manera casi permanente en sus obras de teatro. Nos interesa a nosotros destacar las ideas desarrolladas por el dramaturgo en su muy conocido ensayo titulado: "Epílogo sobre la hipocresía del mexicano" (en El Gestuculador, Ed. Stylo, México, 1947).

Siguiendo el mismo procedimiento empleado al exponer la tesis del Dr. Samuel Ramos, haremos una selección de sus ideas, de acuerdo con el criterio que nos interesa destacar.

"El mexicano es un ser susceptible, orgulloso, que suda amor propio... Se jacta de ser sincero y de decir la verdad pero no permite que se la diga nadie a él... el mexicano completa la verdad, la perfecciona mientras mejor cree encubrirla". (p.178).

"El mexicano golpea a sus hijos cuando les inyecta cotidianamente una idea hinchada de su edad y de su responsabilidad... Inventándoles una mayoría pretenciosa y enfermiza." (p.179). Golpea a su mujer y a sus hijos desde físicamente hasta las múltiples modalidades espirituales del engaño y del fraude; pero el domingo, cuando la familia sale, "el mexicano queda persuadido por toda la semana de que es un modelo de esposos y de padres" (p.181).

"La verdad de México es una larga obra de las mentiras mexicanas" (p.183). "La historia de México es la historia de constantes mentiras individuales, que pretenden volverse colectivas para hacerse verdaderas. "La demagogia no es otra cosa que la hipocresía mexicana sistematizada en la política" (p.190). Es manifiesto el afán de México por lograr una apariencia de lo que no es; el mexicano se pretende "cortés porque hace zalemas en la calle, mientras golpea en casa a su mujer" (p.191); se ha creado una segunda naturaleza que

toma por la primaria; nuestra historia política nos demuestra "que los gobiernos de México han creído siempre que la verdad no es otra cosa que una mentira generalizada" (p.192). En México todos son "actores consumados que actúan en una farsa interminable" (p.202).

"La capacidad mexicana de gesticulación es infinita" (p.213). El mexicano gesticula constantemente, de un modo anárquico, gratuito y pasajero. Sus gestos, opuestos siempre a la realidad, constituyen una fuga de todo lo rítmico y continuo, son su manera de eludir la verdad. Todo mexicano (como Navarro el de El Gesticulador, según palabras de Usigli) profesa la idea de que la verdad lo perdería, por eso la rechaza.

AGUSTIN YÁNEZ

"La historia de México es la historia del "pelado" contra el "decente". (Conferencias)

"La comedidad es un concepto extraño. La vida no merece regalos". (Al filo del agua, México, 1947, p.17)

AGUSTIN YAÑEZ

También en Agustín Yáñez ha sido permanente el interés por los problemas de México y del mexicano, tanto en sus obras históricas, de sociología e investigación literaria, como en sus obras de creación artística.

En una de las Jornadas de El colegio de México (la n. 39, México, 1945), encontramos, en el ensayo dedicado al "Pensador Mexicano", José Joaquín Fernández de Lizardi, las siguientes observaciones, que constituyen toda una teoría del modo de ser del mexicano, de gran importancia para nuestra investigación.

La idea fundamental destacada por Yáñez en su ensayo es la división, muy empleada en México, entre las personas "educadas o decentes" por un lado, y, por el otro, a gran distancia, los "pelados".

Esta división, arbitraria casi siempre, arma de resentimiento, nos permitirá caracterizar sociológicamente al "pelado".

En la historia de México se ha usado el vocablo para condenar y despreciar a todos aquellos que han pretendido de alguna manera, alterar los hábitos, convencionalismos y prejuicios vigentes.

"Tal es la sorpresa y escándalo producido en conquistadores y colonizadores cuando los nativos pretendían alzarse contra el invasor; más tarde, para los acomodados y satisfechos en el virreinato, el Cura de Dolores, Morelos, Guerrero y sus secuaces eran "plebes", "léperos", "pelados"; como lo fueron para los conservadores, Santa Ana en sus fluctuaciones jacobinas y en su voracidad impositiva, Gómez Farías, Comonfort, Juan Alvarez y sus pintos, los constituyentes del 57, Juárez, Ocampo, Degollado y todos los chinacos, inclusive Porfirio Díaz; a su vez, los porfiristas enriquecidos, que habían estado en Europa y construían palacetes con mansardas, llamaron "pelados" a Madero y a los

revolucionarios de 1910, a Carranza, a Villa, a Zapata. "Pelado" es el gobernante que destruye privilegios, el que decreta impuestos nuevos, el que da la razón a los indios y a los pobres; "pelado", el obrero que recurre a la huelga, el campesino que reclama tierras, el sirviente que apela a los tribunales del trabajo o replica al amo, aunque a todos asista la más clara justicia; "pelado" es el escritor que dice crudamente la verdad y señala corruptelas; "pelado" quien no se sirve de ambigüedades en palabras y conducta; "pelado", en fin, el hombre cuya franqueza raya en brusquedad, el que no condiciona y reprime todo movimiento espontáneo, adverso al prejuicio de "buena educación", y hasta el que, tenido en nivel inferior, trata de igualarse: en efecto, "igualado" suele emplearse como sinonimia de "pelado", para calificar, conminar, contener, reprochar e injuriar al atrevido que se iguala". (p.72).

Frente a este concepto del "pelado", con no menos amplitud y vaguedad, aparece el concepto de hombre "decente" "hombre de buena educación", que se caracteriza por ser: "hombre de fórmulas, de hábitos, que no puede vivir sin máscara y alienta en el clima del disimulo, de la hipocresía; el condicionamiento de su espontaneidad lo convierte en hombre fragmentario -"roto", según el desquite verbal del "pelado"-, lleno de limitaciones, abúlico, mogigato, sin alegría auténtica, frívolo, enervado, propenso a la asfixia moral; su unidad humana queda destruida por la inhibición continua" (p.73).

Frente a este tipo de hombre, el "pelado" puede caracterizarse así:

"Se siente ~~rápido~~ incómodo dentro de cualquier vestido, hábito o fórmula; no resiste el zapato, el cuello o el sa co estrechos, ni las ideas o conveniencias que de alguna manera lo aten; rompe toda especie de tiranía; desea vivir a sus anchas; quiere que todo le venga "guango"; es hombre que

busea la desnudez física y moral; contra el falso heroísmo, contra las modas importadas, contra la bondad aparente y la hipocresía de la sociedad, contra los remilgos y las palabras desusadas, contra las solemnidades del cartón, opone la espontaneidad exuberante de la vida cotidiana, con sus grandezas y mezquindades, con su vulgaridad y ^{su} autenticidad; ni siquiera la traba de la muerte le importa, pues sabe que nadie a de pasar la "raya" y que la vida del hombre es un "albur"; por este tipo parecen haber sido escritas aquellas palabras: 'Hay un género de nobleza que pueden tener las almas toscas: el cinismo', cinismo que no ha de entenderse como desvergüenza, -según es corriente al hablar del "pelado"- sino como aspiración a la autarquía". (pp.73-74).

Hemos cita de textualmente estas descripciones que nos entregan dos aspectos o actitudes fundamentales ante la vida; Yáñez propone una interpretación que más adelante discutiremos, y que desde ahora se nos aparece como diferente de las tesis de Ramos y Usigli, y es la siguiente:

"... dos actitudes ante la vida: una, que trata de disimular y modificar la realidad; otra, espontánea, directa natural, que toma la realidad íntegramente, con lodo y escoria, venturosa y desastrada, fácil y difícil". (p.74).

El "pelado" es para Yáñez el mexicano en estado de naturaleza, el tipo representativo de nuestro mestizaje. Es desconfiado, hermético e indócil; recela de sí mismo, de los impulsos que lo dirigen a rumbos contradictorios; se siente híbrido, molesto consigo mismo. De aquí su tragedia y sus reacciones violentas. Es "realista (?), escéptico, pesimista y sin disciplina, el "pelado" solo es capaz del esfuerzo estrictamente necesario para la satisfacción de necesidades perentorias. No tiene orden. No es gente de orden. Voluntarioso y terco, aunque por su pesimismo sepa contener las excitaciones que lo provocan; sueltos los frenos, es cruel por modo implacable, con una crueldad doblemente ancestral". (p.76).

Encontramos además en este ensayo observaciones de importancia como son, por ejemplo: los contrastes y contradicciones de la vida del mexicano; el barroquismo como algo consubstancial a lo mexicano, etc.

En una de las más notables novelas mexicanas, Al filo del agua ("... es una expresión campesina que significa el momento de iniciarse la lluvia, y -en sentido figurado, muy común- la inminencia o el principio de un suceso") describe Agustín Yáñez vidas que ruedan ("canicas" las llama uno de los protagonistas) en un pueblo de México, al filo de la Revolución ("En un lugar del Arzobispado, El antiguo régimen").

Entresacaremos algunos textos de gran importancia para la comprensión de ciertos aspectos de la vida mexicana:

"Gentes y calles absortas... Pueblo cerrado. Pueblo de mujeres enlutadas. Pueblo solemne.

El deseo, los deseos disimulan su respiración... Los matrimonios son en las primeras misas. A oscuras. O cuando raya la claridad, todavía indecisa. Como si hubiera un cierto género de vergüenza. Misteriosa. Los matrimonios nunca tienen la solemnidad de los entierros.

Como los afectos, como los deseos, como los instintos, el miedo, los miedos asoman, agitan sus manos invisibles como de cáveres, en ventanas y puertas herméticas, en los ojos de las mujeres enlutadas y en sus pasos precipitados por la calle y en sus bocas contraídas, en la gravedad masculina y en el silencio de los niños.

Los deseos, los ávidos deseos, los deseos pálidos y el miedo, los miedos, rechinan en las cerraduras de las puertas, en los goznes reseco de las ventanas; y hay un olor suyo inconfundible, olor sudoroso, sabor salino, en los rincones de los confesionarios en las capillas oscurecidas, en la pila bautismal, en las pilas del agua bendita, en los atardeceres, en las calles a toda hora del día, en la honda pausa del medio día, por todo el pueblo, a todas horas, un sabor a sal, un olor a humedad, una invisible presencia

terrosa, angustiada, que nunca estalla, que nunca mata, que oprime la ~~g~~ garganta del forastero y sea quizá placer del vecindario, como placer de penitencia.

Pueblo de perpetua cuaresma... Pueblo de ánimas. Las calles son puentes de necesidad. Para ir a la iglesia. Pueblo de templadas voces. Pueblo sin estridencias. La comedia es un concepto extraño. La vida no merece regalos... Una constante zozobra por malos temporales deja su huella en el espíritu de las gentes...

Qué ca lva río del matrimonio bajo la hostil, cerrada extrañeza colectiva, tradicional.

La conformidad es la mayor virtud en estas gentes que, por lo general, no ambicionan más que ir viviendo, — mientras llega la hora de una buena muerte. Entienden la existencia como un puente transitorio, a cuyo cabo todo se deja.

Pardo el mirar y pardos los ademanes. Tardo el resolver, el andar, el negociar, el hablar. Tardo pero categórico.

Vive cada cual a su modo, para sentirse libre, no sujeto a necesidades o dependencias.

Distancia miento y adustez también se rompen cuando llegan las horas graves de la miseria humana: enfermedades, muertes, tristezas, reveses;... transeurrido el motivo, las manos y las almas vuelven a cerrarse, impassiblemente.

La separación de sexos es rigurosa.

Entre mujeres enlutadas pasa la vida. Llega la muerte. O el amor. El amor, que es la más extraña, la más extrema forma de morir; la más peligrosa y temida forma de vivir el morir". (Al filo del agua, Ed. Porrúa, México, 1947, pp. 9-19).

Una de las tesis más importantes de Agustín Yáñez es la que se refiere al "resentimiento" como característica fundamental del mexicano; actitud que se destaca mucho más

visiblemente en las clases socialmente inferiores.

Inspirado en la teoría de Max Scheller principalmente, que presenta el resentimiento como una reacción emotiva originaria, que insiste en una inversión de los valores, encuentra Yáñez que esa actitud aparece constantemente en la vida del mexicano.

El "pelado", en multitud de conductas, en el lenguaje, presenta un claro resentimiento, no sólo contra las clases acomodadas, a las que niega todo valor, sino también contra la totalidad del mundo.

En las demás clases sociales el fenómeno, aunque disimulado, es patente a través de una serie de actitudes frente a la historia, la política, la cultura, etc.

En torno a este punto no contamos más que con un artículo periodístico, y el recuerdo de unas conferencias, por lo que nos limitamos al breve resumen anterior.

OCTAVIO PAZ

"Despertar a la historia significa adquirir conciencia de nuestra singularidad" (El Laberinto de la Soledad, Cuad. Amer. México, 1950, p.10).

"Contra el silencio y el bullicio invento la Palabra, libertad que se inventa y me inventa cada día" (Libertad bajo palabra, Tezontle, México, 1949, p.9).

OCTAVIO PAZ

Uno de los más importantes trabajos publicados sobre el problema del mexicano es el libro de Octavio Paz, titulado El laberinto de la soledad. El laberinto, símbolo mítico, fecundo y significativo, en su centro, en el recinto sagrado, la soledad.

En esta obra, que reúne varios ensayos, algunos publicados ya anteriormente, se realiza un brillante intento de captar lo peculiar, lo que define y caracteriza al mexicano.

La obra no es un estudio ontológico, ni tiene pretensiones de serlo; sus conceptos, categorías y análisis exigirían una mayor precisión, un mayor rigor, más esto, de ninguna manera le resta validez, pues su visión totalizadora del mexicano y de su historia, sus penetrantes y en ocasiones verdaderamente notables análisis de actitudes y conductas, de la lengua je, del arte, etc., la claridad de su estilo y su amenidad, hacen de ella una valiosa contribución al estudio de nuestro pueblo.

El libro comprende ocho capítulos o ensayos.

I.- "El pachuco y otros extremos"

Al observar al mexicano que vive en los Estados Unidos de Norteamérica, al "pachuco", se encuentran multitud de notas características que lo definen: "lo que me parece distinguirlos del resto de la población es su aire furtivo e inquieto, de seres que se disfrazan, de seres que temen la mirada ajena, capaz de desnudarlos y dejarlos en cueros". (p. 13). "El pachuco no quiere ser mexicano, pero tampoco yanqui" (p.16). "Su disfraz lo protege, lo oculta y al mismo tiempo lo exhibe" (p.14).

Estas actitudes muestran, más que un sentimiento de inferioridad o de insuficiencia, un sentirse distinto, diferente, en soledad. El sentimiento de soledad no es algo ilusorio sino la expresión de un hecho real, y esto es lo que

peculiariza al mexicano. Comparando, observamos que entre el mexicano y el norteamericano existen diferencias que no se deben únicamente a razones económicas; la raíz de sus actitudes contrarias es que "para los norteamericanos el mundo es algo que se puede perfeccionar; para nosotros algo que se puede redimir" (p.22).

II.- "Máscaras mexicanas":

A la nota de soledad se añade aquí el afán de ocultarse, de esconderse; "el mexicano se me aparece como un ser que se encierra y se preserva: máscara el rostro y máscara la sonrisa... en suma, entre la realidad y su persona establece una ~~muralla~~ muralla no por invisible menos infranqueable, de impasibilidad y lejanía. El mexicano siempre está lejos, lejos del mundo y de los demás. Lejos, también, de sí mismo." (p. 29). Se muestran además otras características o actitudes propias del mexicano: la "hombria", como el no "rajarse" nunca (los que se "abren" son cobardes) (p.29). El "hermetismo", la "reversa", el "recelo". El mexicano concibe la vida como lucha, pero acentuando el carácter defensivo, "el estoicismo es la más alta de nuestras virtudes guerreras y políticas", "la resignación es una de nuestras virtudes populares" (p.31). Junto a estas actitudes se da en el mexicano un deseo, un afán de la forma, del orden, de lo organizado, de ahí que en política y arte, "el mexicano aspira a crear mundos cerrados" y "en la esfera de las relaciones cotidianas procura que imperen el pudor, el recato y la reserva ceremoniosa" (p.34). "A veces las formas nos ahogan" (p.32); "pocas veces la forma ha sido una creación original, un equilibrio alcanzado, no a expensas sino gracias a la expresión de nuestros instintos y querer. Nuestras formas jurídicas y morales, por el contrario, ~~nos~~ mutilan con frecuencia a nuestro ser, nos impiden expresarnos y niegan satisfacción a nuestros apetitos vitales". (p.33). En el arte, en Juan Ruiz de

Alarcón, por ejemplo, todo se subordina a lo razonable, "los valores que postula Alarcón... no expresan nuestra espontaneidad, ni resuelven nuestros conflictos; son Formas, que no hemos creado ni sufrido, máscaras". (p.34).

Se analizan el cuerpo, la femineidad, el recato, el papel de la mujer, en México y Estados Unidos. "Todas estas actitudes, por diversas que sean sus raíces, confirman el carácter 'cerrado' de nuestras relaciones frente al mundo, frente a nuestros semejantes" (p.39). Estos son mecanismos de preservación y defensa, pero la situación activa es "una de nuestras formas de conducta habituales". "La mentira posee una importancia decisiva en nuestra vida cotidiana, en la política, el amor, la amistad. Con ella no pretendemos nada más engañar a los demás, sino a nosotros mismos" (p.39). Eso nos distingue de otros pueblos, pues "la mentira es un juego trágico en el que arriesgamos parte de nuestro ser" (p.39). Se analiza la simulación; el simulador oscila del gesticulador (que se disfraza) al pasar desapercibido del "ninguno". "Ninguno es silencioso y tímido, resignado; es sensible e inteligente. Sonríe siempre, espera siempre... Ninguno no se atreve a no ser; oscila, intenta una vez y otra vez ser alguien. Sería un error pensar que los demás le impiden existir. Simplemente disimulan su existencia, obran como si no existiera. Lo nulifican, lo anulan, lo ningunean... Todos somos ningunos, no existe ninguno de nosotros. El círculo se cierra y la sombra de ninguno se extiende sobre México, asfixia al gesticulador y lo cubre todo" (p.45).

III.- "Todos Santos. Día de Muertos":

La fiesta y la muerte son también manifestaciones de la soledad. Brillantes y agudos son los análisis que de ellas hace Octavio Paz. "En suma, si en la fiesta, la borrachera o la confidencia nos abrimos, lo hacemos con tal violencia que nos desgarramos y herimos. Y ante la muerte, como ante la vida, nos alzamos de hombros y le oponemos un silencio o una sonrisa desdeñosa" (p.66).

"El mexicano, según se ha visto en las descripciones

anteriores, no trasciende su soledad. Al contrario, se encierra en ella... Oscilamos entre la entrega y la reserva, entre el grito y el silencio, entre la fiesta y el velorio, sin entregarnos jamás. Nuestra impasibilidad recubre la vida con la máscara de la muerte... Por ambos caminos el mexicano se cierra al mundo: a la vida y a la muerte". (p.67).

IV.- "Los hijos de la Malinche":

Análisis: el misterio mexicano, el miedo al señor, los pueblos esclavos. El lenguaje diario, las palabras prohibidas. El padre, la madre: la Malinche, la Ilorona.

Frente al hispanismo (malinchismo) o el indigenismo (patrimonio de unos cuentos extravagantes), "el mexicano no quiere ser ni indio ni español. Tampoco quiere descender de ellos. Los niega y no se afirma en tanto que mestizo, sino como abstracción: es un hombre. Se vuelve hijo de la nada. El empieza por sí mismo." (p.88). Esta actitud se manifiesta en la vida diaria "que en ciertos momentos ha sido encarnizada voluntad de desarraigo, "solo se concibe como negación de su origen" (p.88).

"El mexicano y la mexicanidad se definen como ruptura y negación. Y, asimismo, como búsqueda, como voluntad por trascender ese estado de exilio. En suma, como viva conciencia de la soledad histórica y personal. La historia, que no nos podía decir nada sobre la naturaleza de nuestros sentimientos y de nuestros conflictos, sí nos puede mostrar ahora cómo se realizó la ruptura y cuales han sido nuestras tentativas para trascender la soledad" (p.89).

En los capítulos V y VI ("Conquista y Colonia"; "De la Independencia a la Revolución") encontramos observaciones de gran interés.

Al hablar de Sor Juana Inés de la Cruz: "Sor Juana es una figura de soledad.. Su imagen es la melancólica de la solitaria que sonríe y calla. El silencio, dice ella misma en alguna parte, está poblado de voces. Y qué nos dice su silencio? Si en la obra de Sor Juana la sociedad colonial

se expresa y afirma, en su silencio esa misma sociedad se condena. La experiencia de Sor Juana que acaba en silencio y abdicación, completa así el examen del orden colonial" (p.118).

"Si la historia de México es la de un pueblo que busca una forma que lo exprese, la del mexicano es la de un hombre que aspira a la comunión" (p.131).

La Revolución es la palabra mágica, "la palabra que va a cambiarlo todo y que nos va a dar una alegría inmensa y una muerte rápida... La Revolución es un súbita inmersión de México en su propio ser" (p.145). "La Revolución apenas si tiene ideas. Es un estallido de la realidad: una revuelta y una comunión, un trasegar viejas substancias dormidas, a un salir al aire muchas ferocidades, muchas ternuras, y muchas finuras ocultas por el miedo a ser... México se atreve a ser. La explosión revolucionaria es una portentosa fiesta en la que el mexicano, borracho de sí mismo, conoce al fin, en abrazo mortal, al otro mexicano". (p. 146).

Y continúa Octavio Paz en el capítulo VII ("Nuestros días" después de hacer un estudio de las doctrinas, actitudes y personalidades predominantes de la época actual, diciendo:

"La Revolución fué un descubrimiento de nosotros mismos y un regreso a los orígenes... La Revolución mexicana nos hizo salir de nosotros mismos y nos puso frente a la Historia, planteándonos la necesidad de inventar nuestro futuro y nuestras instituciones... Vivimos, como el resto del planeta, una coyuntura decisiva y mortal, huérfanos de pasado y con un futuro por inventar. La Historia Universal es ya tarea común. Y nuestro laberinto, el de todos los hombres."

VIII.- "La Dialéctica de la Soledad":

La soledad, el sentirse y saberse solo, no es característica exclusiva del mexicano. "La soledad es el fondo último de la condición humana... el hombre es nostalgia y búsqueda de comunión" (p.173); pero sí es la condición misma de nuestra vida.

La muerte, radical experiencia de soledad, es entre nosotros, vivencia cotidiana. "Nuestras vidas son un

diario aprendizaje de la muerte. Más que a vivir se nos enseña a morir. Y se nos enseña mal" (p.174).

En el amor se busca una solución a los conflictos, una salida de la soledad; pero "en nuestro mundo el amor es una experiencia casi inaccesible... nuestras relaciones eróticas están viciadas en su origen... entre la mujer y nosotros se interpone un fantasma: el de su imagen, el de la imagen que nosotros nos hacemos de ella y con la que ella se reviste. Ni siquiera podemos tocarla como carne que se ignora a sí misma, pues entre nosotros y ella se desliza esa visión dócil y servil de un cuerpo que se entrega. Y a la mujer le ocurre lo mismo: no se siente ni se concibe sino como un objeto, como "otro". Nunca es dueña de sí. Su ser se escinde entre lo que es realmente y la imagen que ella se hace de sí. Una imagen que le ha sido dictada por familia, clase, escuela, amigas, religión y amante. Su feminidad jamás se expresa porque se manifiesta a través de formas inventadas por el hombre (aquí cita a Simone de Beauvoir)" (p.175-176).

La soledad en su doble significado -ruptura con un mundo y tentativa por crear otro- se manifiesta dialécticamente en nuestras concepciones históricas, literarias, artísticas; en nuestra formación personal, desde la niñez hasta la muerte, etc.

Un mensaje es la conclusión final de El laberinto de la soledad:

"El mexicano se esconde bajo muchas máscaras, que luego arroja un día de fiesta o de duelo, ~~hacia~~ del mismo modo que la nación ha desgarrado todas las formas que la asfixiaban. Pero no hemos encontrado aún esa que reconcilie nuestra libertad con el orden, la palabra con el acto, y ambos con la evidencia, que ya no sea sobrenatural sino humana: la de nuestros semejantes. En esa búsqueda hemos retrocedido una y otra vez, para luego avanzar con más decisión hacia delante. Y ahora, de pronto, hemos llegado al límite: En unos cuantos años hemos agotado todas las formas histó-

ricas que poseía Europa. No nos queda sino la desnudez o la mentira; pues tras este derrumbe general de la Razón y la Fe, de Dios y la Utopía, no se levantan ya nuevos o viejos sistemas intelectuales, capaces de albergar nuestra angustia y tranquilizar nuestro desconcierto; frente a nosotros no hay nada. Estamos al fin solos. Como todos los hombres. Como ellos, vivimos el mundo de la violencia, de la simulación y del ninguneo; el de la soledad cerrada, que si nos defiende nos oprime y que si nos ocultamos nos desfigura y mutila. Si nos arrancamos esas máscaras, si nos abrimos, si, en fin, nos afrontamos, empezamos a vivir y pensar de verdad. Nos aguardan una desnudez y un desamparo. Allá, en la soledad abierta, nos espera también la trascendencia: las manos de otros solitarios. Somos, por primera vez en nuestra historia, contemporáneos de otros hombres". (pp.191-192).

ALFONSO REYES

"... el solo hecho de que exista una América distinta de Europa, separadas por un ancho mar y varios siglos de cultura, es en sí una fuente de inquietud." (Los Dos Augures. La X en la frente, México, 1952, p.19).

ALFONSO REYES

En Alfonso Reyes el tema del mexicano adquiere características de vivencia personal y literaria; no se formula una teoría, pero sus observaciones constituyen un punto de referencia indispensable. Sin pretender exponer sistemáticamente las ideas en torno a este problema expresadas por Alfonso Reyes en algunas de sus obras, citaremos algunos textos especialmente valiosos, tanto por su actitud personal, como por las agudas apreciaciones que encierran.

"Yo sueño --le decía yo a usted-- en emprender una serie de ensayos que habrían de desarrollarse bajo esta divisa: 'En busca del alma nacional'. La Visión de Anáhuac puede considerarse como un primer capítulo de esta obra, en la que yo procuraría extraer e interpretar la moraleja de nuestra terrible fábula histórica; buscar el pulso de la patria en todos los momentos y en todos los hombres en que parece haberse intensificado; pedir a la brutalidad de los hechos un sentido espiritual; descubrir la misión del hombre mexicano en la tierra, interrogando pertinazmente a todos los fantasmas y las piedras de nuestras tumbas y nuestros monumentos. Un pueblo se salva cuando logra vislumbrar el mensaje que ha traído al mundo; cuando logra electrizarse hacia un polo, bien sea real o imaginario, porque de lo real y lo imaginario está tramada la vida. La creación no es un juego ocioso; todo hecho esconde una secreta elocuencia, y hay que apretarlo con pasión para que suelte su jugo jeroglífico. ¡En busca del alma nacional! Esta sería mi constante prédica a la juventud de mi país. Esta inquietud desinteresada es lo único que puede aprovecharnos y darnos consejos de conducta política. Yo me niego a aceptar la historia como una mera superposición de azares mudos. Hay una voz que viene del fondo de nuestros dolores pasados... ¡Quien lograra sorprender la voz solidaria, el oráculo informal que viene rodando de siglo en siglo, en cuyas misteriosas conjugaciones de sonidos y de conceptos todos encontrásemos

el remedio a nuestras disidencias, la respuesta a nuestras preguntas, la clave de la concordia nacional!" (Simpatías y Diferencias, México, 1945, t.II, pp.264-265)

En Los Trabajos y los Días nos dice: "En nuestro pueblo, como en todos, ya hay, pues, características manifiestas y cualidades posibles o latentes, que aún no se han revelado por las estrechas circunstancias de angustia vital en que nos desenvolvemos hasta ahora.

Sobre las características manifiestas se ha hablado ya mucho. La cortesía, por ejemplo -dulce freno de la animidad y escuela práctica de humanización para el hombre-, ha sido objeto de elocuentes y eruditas disertaciones. Ruiz de Alarcón, Mme. Calderón de la Barca y otros testimonios han sido citados al caso. Y se ha explicado, con razón, que ciertas mareas de grosería -bajo las cuales todavía se conserva el fondo vernáculo y provinciano de las suaves maneras- son efecto, por una parte, de pasajeras turbulencias sociales, que, naturalmente, acompañan las condiciones genuinas (pues no es posible, en medio de la guerra civil y con la pistola al cinto, seguir siendo lo que antes se era) y, por otra parte, son efecto de una evolución general del mundo...

Sobre los dones artísticos del mexicano se ha dicho también ya lo bastante. Barro, vidrio, paja, pluma, plata y oro, y las demás artes populares, hasta llegar a nuestra magnífica pintura; facultades musicales y líricas, también pasajeramente empañadas por la demanda de las nuevas industrias (radio, cine), demanda excesiva que tiende a hacer de nuestro canto un llanto monótono o un recitado tremulento y ridículo, todo ello producción adocenada y, esperémoslo, condenada a desaparecer... Los dones artísticos del mexicano nunca han sido puestos en duda. Pero el arte, como el amor, es otro orden sagrado de la vida, arisco e irreductible, incompatible en mucho aún con la exasperación social y con los trastornos institucionales. Es, también, válvula por donde escapa el dolor, desquite contra la amarga exis-

tencia.

Entre las características manifiestas y las virtudes latentes ha y una gama intermedia de indicios que nos permiten desde ahora sospechar algunos desarrollos futuros de nuestro pueblo, cuando se lo ponga en situación de crear en el bienestar.

Nos referimos a esa aptitud de discreción que, en la poesía, la crítica ha llamado el "tono crepuscular"; la aversión a las notas chillonas (salvo casos excepcionales, naturalmente); y que ya, por temor a las implicaciones de "decadencia" o "desvanecimiento" que la palabra "crepuscular" trae consigo, más bien llamé la tendencia a la mesura y la rotundez clásicas. Que estas me parecen ser, en efecto, las normas más que esas formas en que está vaciada el alma mexicana.

Vista la medalla por el reverso, obsérvese que, entre todos los pueblos de América —y a pesar de las apariencias y del desvío de la apreciación que nuestros trastornos intestinos pudieron provocar entre quienes nos ignoran— el mexicano es el menos "tropical" de los pueblos; entendiéndose por "tropical" lo arrebatado y ciego, lo candorosamente confiado, lo excesivo en las manifestaciones sentimentales y en las palabras inútiles. El mexicano es reservado y sobrio, al punto que todos los demás en países de América nos parecen algo desmedidos e ilusos (sea dicho con sana intención), sin exceptuar a los Estados Unidos, tan amablemente charlatanes; a los Argentinos, tan fácilmente desfiados; a los Chilenos mismos, que se dan por los escandinavos del Sur.

Pues bien: esta reserva, este freno, esta desconfianza, esta necesidad constante de la duda y la comprobación, hacen de los mexicanos a algo como unos discípulos espontáneos del Discurso del Método, unos cartesianos nativos; y los disponen, para cuando llegue el día del bienestar, del acierto político, y el consecuente despliegue de las facultades hoy inhábidas, a ser un pueblo científico por excelencia.

Lo cual no quiere decir que se pierdan, por eso, otras virtudes interiores y superiores de inspiración, recogimiento y hondura metafísicas. Ya lo presenciaron nuestros hijos, o los hijos de nuestros hijos" (pp.273-274).

En Los dos augures (arranque de novela), una presentación del mexicano encarnando en dos tipos o actitudes fundamentales: el "eínismo" y el "disimulo" (hipocresía o, más bien, una forma de la cortesía). Juan Antonio era un tanto cínico (uno de los extremos posibles), Domingo Carmona (el otro extremo), era "todo un mexicano cortés, discreto, paciente, señorial, disimulado, lleno de reservas..." (La X en la frente, México, 1952, p.28).

JESUS SILVA HERZOG

"Estas meditaciones son hijas de mi amor a México y de mi sinceridad biológica... El patriotismo no es ditirambo sino crítica constructiva" (Meditaciones sobre México. Ensayos y notas, Ed. Quad. Amer., 1948, n.14, México, p.45).

JESUS SILVA HERZOG

La preocupación por México y lo mexicano es, en Jesús Silva Herzog, la preocupación política en el más alto sentido del término; como hombre de acción y como pensador, la realidad y el futuro de México han constituido el núcleo central de su vida. En sus ensayos sobre la Revolución Mexicana, en su penetrante estudio sobre Justo Sierra, en sus Meditaciones sobre México, encontramos ideas importantes acerca del tema que nos ocupa. De especial interés es su tesis sobre "México, país paradójico", desarrollada en la última de sus obras citadas.

"México es un país, más que ninguno, contradictorio y paradójico..." (p.42)

"El mexicano es paradójico y contradictorio; es valiente, es si siempre valiente, desprecia la vida; pero en ocasiones también sabe del miedo y la cobardía; es a veces desleal y traicionado, mas en la inmensa mayoría de los casos estará dispuesto a ser franco, a ser leal hasta dejarse matar por un amigo o por una noble causa; es perezoso y diligente, interesado y desinteresado; capaz de los vicios más repugnantes y de las más altas virtudes; capaz de cometer los más horrendos crímenes y los mayores actos de grandeza. El pueblo mexicano puede caer en el desaliento y en la abyección, o pueda levantarse hasta las más elevadas cimas de la acción y del pensamiento, realizando una tarea eminentemente constructiva y creadora. Una u otra cosa dependerá del pueblo mismo y también, en buena parte, de sus técnicos, sabios, artistas, escritores y poetas, de sus apóstoles y estadistas.

La historia de México es una paradoja, como es paradójico el pueblo mexicano. Es verdad, tiene grandes defectos, pero virtudes más grandes todavía. Por eso, los que conocemos bien a ese pueblo sabemos de la profundidad humana de su acción colectiva y tenemos fe en la fulguración de su destino" (Meditaciones sobre México; ensayos y notas, Cuadernos Americanos, n.14, México, 1948, pp.45-46).

LEOPOLDO ZEA

"A nuestra filosofía corresponde... la articulación de esos modos de actuar, de vivir y convivir, propios del mexicano, para ir elaborando con ellos una moral; moral que no solo sea de México, lo mexicano o el mexicano, sino una moral que, por su arraigo en lo concretamente humano, sea también una moral del hombre, de todo hombre en circunstancias parecidas a las nuestras". (Leopoldo Zea, Conciencia y posibilidad del mexicano, Col. México y lo mexicano, México, 1952, p.108).

LEOPOLDO ZEA

Los trabajos de Leopoldo Zea son de excepcional importancia, sus libros sobre el Positivismo, sus investigaciones históricas, sus obras en torno a problemas de América y de México. Ahora nos interesa desta car ~~fundamentalmente~~ únicamente, aquellas observaciones directamente relacionadas con el problema que nos ocupa; veámos pues algunos textos donde se señalan características fundamentales del mexicano:

"Del mexicano se han dicho y dicen muchas cosas diversas, entre ellas se habla de un supuesto sentimiento de inferioridad, resentimiento, insuficiencia, hipocresía, cinismo, etc. Ahora bien, si analiza nos con atención estas notas para ver que tienen de común, pronto nos damos cuenta de que todas ellas hacen patente la falta de algo en el mexicano. El sentimiento de inferioridad surge frente a este algo que, pudiéndose tener, no se tiene, por razones que no se hacen o no se quieren hacer explícitas. El resentimiento, por su lado, hace de lo negativo, de esto que siente el mexicano que le falta, algo positivo; la no posesión de esto es convertida en una cualidad, al mismo tiempo que se hace de lo faltante lo negativo y, por lo mismo, innecesario. Saberse insuficiente es también sentirse sin algo, frágil, inseguro, no bastarse. En cuanto a la hipocresía y al cinismo se trata de correlatos de esta misma insuficiencia, oscilaciones entre su ocultamiento y su exhibición. El mexicano es al mismo tiempo el individuo más susceptible a la crítica más ligera y el que más fácilmente se denigra" (La filosofía como compromiso y otros ensayos, Tezontle, México, 1952, p.173)

El mexicano se siente incompleto, siente que algo le falta, algo que se ha perdido y no se pueda alcanzar. Se siente amputado, dividido, de aquí surge un sentimiento peculiar al que Leopoldo Zea da el nombre de "pena". De este sentimiento de carencia, surge también esa inconstancia, ese estar a la moda.

"El futuro se presenta en el mexicano como un instrumento de evasión. Ya que se trata de un futuro sin liga alguna con

el presente ni con el pasado. El tiempo en el mexicano es también un tiempo amputado. El pasado es lo que se quisiera no haber vivido. El presente lo que no se tiene más remedio que vivir. Pasado y presente son negativos, lo único positivo es el futuro; pero un futuro que no puede llegar porque es el contrario de nuestro presente. Futuro próximo, como decía José Gómez Rebollar, tan próximo que ha de llegar el día de mañana. Mañana actuaremos, mañana ha de ser nuestro gran día; pero de una mañana que nunca llega, porque para ello tendría que convertirse en hoy, en presente, en ese presente que nos compromete, obligándonos a decidir. El futuro es así el campo de nuestras fantasías, el campo de nuestros sueños, lugar donde compensamos esa falta permanente que sentimos, donde se colman todas nuestras insuficiencias, donde nos sentimos plenos y suficientes, donde terminan todos nuestros resentimientos.

El mañana del mexicano está ligado a su presente, por medio de un extraño concepto, el de la gana. La realización de este mañana, la realización de todos nuestros sueños y fantasías depende de la gana. El día que se nos dé la gana el mañana se convertirá definitivamente en un hoy. Pero este es un mañana que nunca acaba por presentarse, que nunca se realiza "porque" no se nos da la gana". En esta forma, nuestra evasión, nuestra irresponsabilidad, para usar ya la palabra, queda justificada. Somos lo que somos porque así queremos ser, pero el día que decida nos lo contrario, seremos otra cosa. Nada nos impide ser lo uno y lo otro, no tenemos compromiso para hacer esto y lo otro. Ante nadie tenemos que responder de nuestros actos.

Irresponsabilidad, he aquí la palabra que puede definir el horizonte donde actúa el mexicano. Ese algo que sentimos nos falta, ese algo que no acertamos o no queremos definir, se encuentra oculto en ese horizonte" (Op.cit. pp.176-178).

Al observar la historia, encontramos:

"... el mexicano se sintió dividido, escindido, partido en dos: por un lado está lo que es, por el otro, lo que quiere ser; por un lado, un pasado que siente con vergüenza;

por el otro un futuro que no sabe como realizar. Contradicciones entre estas dos partes de su ser: su historia y sus proyectos... el hispanoamericano y, por ende, el mexicano, se sentía inmerso en una serie de círculos fatales, los - cuales le hacían ver el mundo con cierto pesimismo. Su ser parecía estar determinado por estos círculos fatales". (p.181).

"... la causa de nuestra frustración... ha sido nuestra negativa a responder por nuestra realidad. Por no querer asumirla hemos negado todas sus posibilidades".(p.189).

"... se ha dicho que el hombre, todo hombre, es el autor de su propio ser y por lo mismo su único responsable. El mexicano no puede escapara a este hecho, él, como todo hombre, es el propio autor de su ser". (pp.189-190).

LOS PSICÓLOGOS

JOSE GOMEZ ROBLEDA
JORGE GARRION

"... sólo partiendo del alma
pueden descubrirse la histo-
ria del hombre". (Spengler).



TI OSOFLA

En el campo de la Psicología, destacan principalmente, las investigaciones llevadas a cabo por José Gómez Robledo en su Imagen del Mexicano, y los ensayos de Jorge Carrión, Mito y Magia del Mexico no.

Va mos a presentar aquellas de sus ideas que se relacionan más directa mente con el tema de nuestra investigación.

JOSE GOMEZ ROBLEDA

La Imagen del mexicano, conferencia sustentada en el Anfiteatro Bolívar, en 1947, es un intento de caracterización biotipológica del mexicano. Sin ocuparnos en detalle de este estudio, utilizaremos simplemente, las descripciones que se nos ofrecen de la manera de ser de nuestro pueblo.

Los ~~j~~ jóvenes, en México, "son distraídos por falta de interés en los hechos externos de la vida y muy particularmente en los que ocurren en la escuela. Sobre la percepción predomina todo influjo sugestivo, lo que explica, entre otros hechos, la facilidad con que los estudiantes, irreflexivamente, escandalizan y pueden ser movidos/al capricho de los agitadores. La memoria, en relación con la imaginación, es notoriamente deficiente; son, pues, nuestros adolescentes, clara mente imaginativos, propensos, por este hecho, a la sugestibilidad y la distracción, a incurrir en peligrosas exageraciones en cuanto al natural espíritu de aventura de los jóvenes". (p.24)

"El mexicano huye de la realidad y se refugia en el sueño y en la fantasía; permanentemente crea conflictos que utiliza como estilo de vida sistemática, precisamente para encontrar el placer absurdo y neurótico de vivir en un estado crónico de lamentaciones y exigencias. Es un hombre que revive constantemente, de preferencia, las desventuras del pasado; que se empeña, por la virtud de la cómoda y misteriosa filosofía de la gana, en no abrir los ojos al presente; y a quien le compla ce simplemente soñar con un futuro tan próximo, que debe principiar el día de mañana.

El hombre medio nuestro es ingenioso y muy inteligente y, si padece de un aparente miedo a pensar, es porque le asusta el presentimiento de que podría, magníficamente, elaborar la ciencia que le daría técnica para la industria y seguridad de vida, a la vez que ánimo resuelto para librarse de su exagerado amor a la misteriosidad del mundo y de la vida. Allí donde se muestra más rabiosamente fanático, se oculta su máxima debilidad y la mayor mentira de su existencia.

Deseamos, pues, sinceramente, el advenimiento de una gran crisis que haga el milagro de despertar al pueblo por el seguro camino del sufrimiento y del sacrificio de todos los mexicanos, sin que uno sólo pueda permanecer soñando. De aquí parte nuestro más vigoroso optimismo, y como en tanto que más profundizamos en el estudio de la juventud de nuestra patria, con mayor seguridad vamos conociendo sus grandes virtudes, esperamos que muy pronto realizará un gran designio. Está a la leance de las manos de nuestros jóvenes todo cuanto es necesario para que realicen la gran empresa del renacimiento de México que es una obra digna de su espíritu heroico, aventurero y creador. Falta una cosa que debo decir en el más puro romance popular: que se les dé la gana". (José Gómez Robledo, Imagen del mexicano, México, 1948, pp. 74-76).

JORGE CARRIÓN

En Jorge Carrión encontramos reiteradas, si bien por otro camino, las tesis fundamentales expuestas por los autores ya citados. De manera especial hay que destacar en él sus explicaciones sobre el alma indígena, el surgimiento del mexicano, la fantasía, la evasión, etc., y muy especialmente la idea de lo "inminente".

"Bajo el signo del miedo, base de la magia, se verifica la unión de las dos razas de las nace el mexicano como nacionalidad..." (Mito y Magia del Mexicano, Col. Mexico y lo mexicano, México, 1952, p.7).

"Tronchada la infancia de lo indio, antes de cumplirse su derrotero, a parece el mexicano, como un niño proletario sin juegos, juguetes, ni sonrisas, inmerso en la vida adulta de trabajos y objetivos inadecuados a su ritmo de crecimiento. No existe en el mexicano una cultura armónicamente evolucionada junto con el continuo vivenciar de la vida propia; sostenida en un proceso de maduración, enriquecida en el adentramiento de la experiencia y el ejercicio libre, jugueteo, de los valores que la informan. Al contrario, se consume bruscamente la conformación de su alma, primitiva, dispuesta en moldes característicos, al espíritu occidental de evolución y carriles muy apartados de las esencias anímicas indias... Resulta así un ser contradictorio en el que lo expresivo se manifiesta... torcido, desajustado e inarmónico... Porque lo expresivo del mexicano, cualquiera que sea su medio, se caracteriza por la evasión, el uso de escondidos senderos, del enmascaramiento y el disimulo de la realidad vivida, los sentimientos sentidos, el deseo querido y la razón pensada. 'Disimula tu tristeza' aconseja una canción, y en México se disimula no sólo la tristeza sino la alegría, la conducta, el afecto y el pensamiento". (p.57)

"El mexicano, ser que históricamente vive en soledad y apartamiento, escoge el camino de la fantasía en el lenguaje que le es impuesto. Conserva así su núcleo íntimo indemne

y a la vez recata su soledad y deja abierta la puerta de la convivencia. Pero las voces del disimulo con las que se expresa son paradójicamente las más significativas". (p.57)

Y de aquí en adelante esta idea de la "inminencia", que, como hemos dicho, es de gran importancia:

"Por evasión de una actitud definidora se acude a ella (la simulación), por su medio se niega a los demás, y esta negación se extiende oleaginosa y acaba por manchar la personalidad propia, a la que niega y destruye a su vez.

La ansiedad perenne y la búsqueda incesante de lo inminente dado sin intermedio alguno inducen al movimiento de huida y elisión de la realidad que en el idioma del mexicano se manifiesta claramente. La perifrasis, las reticencias, las elipsis, medios con los que interpone una barrera ante sí mismo y el asedio del mundo, pueblan su lenguaje y le hacen escurridizo, su ndo no confuso y enmarañado" (p.60).

"En las formas sociales, en las costumbres, en los actos todos de convivencia es posible rastrear esta peculiar forma anímica del mexicano: reticencia mezclada con atrevimiento, mejor dicho, con un desenfado de formulador de la expectativa de la inminencia". (p.62)

"La elegancia del indio mexicanos contenida finura en criollos y mestizos sólo cuando está presente la guía y el impulso anímico de aquel", cuando no lo está, aparece lo "cur-si", como una fuga hacia valores de convivencia inadecuados. "Lo esencial es que esa finura... está vinculada al vivir de lo inminente del mexicano y al inconsciente encaramiento con lo indio" (p.88).

"Tan reiterada presencia de lo inminente, la espera ansiosa de su estallido definidor, a carrea por fuerza el agudo sentimiento de peligro que caracteriza al mexicano y le impulsa a reacciones extremas y decisiones improvisadas. Y es que, ante el peligro, y peligro es en el mexicano definir la propia actitud, no hay tiempo de duda, de vacilación; todo lo más lo hay para el vacilón que, en fin de cuentas, es la mue-

ca temeraria de quien sabe afrontar la muerte con remádes burlescos. La provisionalidad y el peligro engendrado en la expectativa del acontecer inmediato llevan al mexicano a vacilar" (p.88). Esta idea del "vacilar" no es, para Carrión, un dudar ni un oscilar.

"... las fórmulas de cortesía, los plazos que nunca llegan, las citas concertadas a sabiendas de que no se acudirán, son un cerco mágico de evasión de la inminencia". (p.89).

Entre el "vacilar" y el "yo me la juego" se vive en constante sensación de peligro; la magia, el juego, la contingencia, el azar, el presente inmediato, son las formas de que vive suspenso el mexicano. Y de aquí llegamos al tema de la muerte:

"Lo transitorio y provisional, lo explícito únicamente en el momento mismo de vivirlo es lo que enfoca su atención. La espera, en fin, de algo inmediato, es la vida del mexicano. Su vida entonces es la vida de lo que aún no es, de lo dado en un tiempo inapresable; ni en el pasado ni en el futuro; ni en la memorizable certeza de aquel ni en la posible previsión de ésta, sino en la impracticabilidad del momento inminente, en la nada vital de su cercanía inculadora de ansiedad y angustia.

La actitud del mexicano ante la muerte no es tan solo el resultado de su vivencia, de la familiaridad que adquiere con ella, es también el desembuche lógico de una vida en tra que siempre renovado de mudanza, provisionalidad y lenta inmersión en la nada del hombre" (p.95).

"Pocos pueblos como el mexicano conducen tan ligadas las dos formas de vivir: muerte y vida" (p.97).

"Ante el peligro por la evasión constante de una forma de individualidad, se llega a la solución única y estable, la muerte. La muerte es cesación de inminencia y de peligro, es acabamiento de la angustia y de la expectación... En su concepción de lo heroico así lo entiende el pueblo de México. Se debe insistir: he aquí héroes vivos. La muerte es la úni-

ca consecración posible del mérito en la conciencia colectiva mexicana" (pp.96-97)

El mito y la leyenda consagran a los héroes muertos, "de ellos el pueblo suele decir: para cadáver el de Benito Juárez, todos los demás son puros muertos..." (p.104).

AL GRUPO HIPERION

**Jorge Fortilla
Salvador Reyes Novares
Enlie Uranga
Fausto Vega**

**(Leopoldo Zea y Luis Vi-
lloro).**

JORGE PORTILLA, se ha preocupado principalmente por el problema de la comunidad en el mexicano. Actualmente investiga en torno a ciertas actitudes peculiares nuestras, como el "relajo"; su tesis sobre la "alteración" de la comunidad, de la intersubjetividad, como fñdo explicativo de la manera de ser del mexicano, constituye el centro de sus investigaciones.

SALVADOR REYES NEVAREZ en su libro El amor y la amistad en el mexicano, ha desarrollado de manera penetrante a algunas ideas que caracterizan el modo de ser del mexicano. La finura, la dig-
nidad, el despecho, el car-acter sentimental; un análisis de la amistad y un estudio sobre la poesía amorosa en Xavier Villaurrutia.

EMILIO URANGA, buscando una "ontología" del mexicano, ha sostenido la tesis de que "el ser del mexicano es el accidente". Ha realizado brillantes descripciones de la "insuficiencia", la "zozobra", la "hipocresía y el cinismo"; y un estudio sobre el mexicano en la poesía de López Velarde.

FAUSTO VEGA ha hecho observaciones interesantes al estudiar este problema en nuestra historia literaria; hay que destacar especialmente sus análisis del "asombrar" ("vivir a la sombra", "dar sombra", etc.)

Hay otros muchos trabajos que sería interesante mencionar. Pero como nuestro propósito no es hacer historia ~~xxxxxx~~ de las investigaciones acerca del problema del mexicano, sino exponer y mencionar aquellas teorías que nos han servido, ya sea como materia básica, como punto de referencia, o simplemente para ilustrar alguna idea, en el desarrollo de nuestra propia teoría, para seremos ahora a estudiar aquellas que en el campo de la "historia de las ideas", de la filosofía de la historia o de la historiografía, nos ofrecen importante material.

LA HISTORIA

"No hay nada más acá ni más allá del devenir: la humanidad se confunde con su historia, el individuo con su duración" (Raymond Aron, Introducción a la filosofía de la historia, Ed. Losada, Buenos Aires, 1946, p. 546).

JOSE GAOS

"... bajo la dirección del maestro Gaos, se empieza a investigar nuestro pasado en el campo de las ideas. Surgen en esta forma trabajos como los del que esto escribe sobre El Positivismo en México, el de Victoria Junco Posadas... el de Lina Pérez ~~Mar~~ Marchand... el de Bernabé Navarro ... el de Olga Quiroz... el de Luis Villoro..." (Leopoldo Zea).

JOSE GAOS

"La historia de la filosofía en México, viene hace unos años consistiendo, no exclusivamente, pero sí considerablemente, en una actividad enderezada a elaborar, por un lado, una completa Historia de las Ideas en México, comprensiva ante todo de las filosóficas y, por otro lado, una filosofía del mexicano y de lo mexicano" (José ~~xx~~ Gaos, En torno a la filosofía mexicana, Col. México y lo mexicano, México, 1952, t.I, p.7).

Y José Gaos es en buena parte responsable de las dos direcciones, pero muy en especial de la primera.

Su obra, dice Leopoldo Zea, "vendrá a ser un eslabón más en la cadena que ya forman Antonio Caso, José Vasconcelos y Samuel Ramos...; Gaos muestra así cómo existe una realidad y, por lo mismo, una unidad de pensamiento de lengua española que se diferencia de cualquier otro pensamiento por el sujeto que lo piensa y el objeto pensado. Pensamiento que es común a España y a los pueblos de lengua española. Existe una realidad que nos es propia y que es digna de meditación. Dentro de esta realidad está México. La meditación sobre esta realidad no tiene porqué ser menos valiosa que la de otros ámbitos de la cultura occidental y sí más importante para nosotros, los hijos de esta realidad. Hacia esta realidad orienta Gaos sus meditaciones y las de los que hemos sido sus discípulos". (La Filosofía como compromiso y otros ensayos, Tezontle, México, 1952, pp.163-164).

La Historia de las Ideas, los estudios "en torno a la filosofía mexicana" son, pues, de excepcional importancia para poder comprender en su totalidad, el alcance y significado de la filosofía mexicana en general, y de la filosofía de lo mexicano en lo particular,

EDMUNDO O'GORMAN

"... Durante muchos años América ha sido el centro de mis preocupaciones intelectuales. Pero como la inclinación de mis gustos ha soplado más fuertemente hacia las playas de la disciplina histórica, histórica en su índole es aquella preocupación, como histórico el abordaje con que ahora me he propuesto satisfacerla". (La Idea del Descubrimiento de América, Centro de Estudios Filosóficos, México, 1951, p.5).

EDMUNDO O'GORMAN

La Idea del Descubrimiento de América de Edmundo O'Gorman es seguramente la obra más importante en el campo de la historiografía y, en particular, de la Filosofía de la Historia, que se ha publicado en nuestro país.

Su tema fundamental cae fuera de nuestra investigación, pero hay algunas ideas que surgen del proyecto y del sentido mismo de la obra, que si bien se refieren no al mexicano en particular sino a América, son sin embargo de gran interés para la comprensión del problema central de nuestro trabajo: la indagación por el ser propio del mexicano.

"En este libro nos proponemos -dice O'Gorman- abrir una indagación acerca del ser de esa entidad conocida tradicional y habitualmente con el nombre de América" (p.9)

América, se dice, es dependencia histórica de Europa, pero "¿qué otra cosa significa esa afirmación sino que América tiene un ser peculiar y extraño?" "Algo y no poco es saber lo que ya sabemos: que de algún modo el ser de América anda mezclada de en esa noción de dependencia respecto a Europa, que la tradición consagra en la habitual metáfora del tronco y de la rama". En esta imagen genético naturalista encontramos ya implícita una explicación de lo que es América, un sentimiento de dependencia frente a Europa que es ya una primera "instancia reveladora de la estructura constitutiva de la realidad americana... A ese sentimiento vamos a designarlo como el européismo en la conciencia americana... (y esta) no podrá ser que sea una interpretación impropia que ha venido ensombreciendo nuestra existencia al impedir asumirnos a nosotros mismos?" (op. cit. pp.10-12).

"Cuan a menudo veces los pensadores americanos se han preguntado por América, y no dejan nunca de hacerlo cuantas veces toman la pluma, no preguntan, sin embargo, por el ser de América, sino por las características que definan a este ente, cuyo ser dan por supuesto" (p.14).

"En efecto, para que sea posible que se dé por supuesto el ser de América es preciso pensar que se cuenta con una manera de comprenderlo; pero, segundo, para que sea posible - que, no obstante, se siga inquietando por ese ser, es preciso pensar que la manera de comprenderlo con que se cuenta es insuficiente. Es a sí, entonces, que la situación analizada es una instancia que delata una manera de comprender América, pero a la vez constituye un impedimento para comprenderla de un modo auténtico. Ahora bien, con toda evidencia el sentido de esto, es que estamos frente a una sutil ocultación del ser de América, porque, dadas esas circunstancias, nunca podrá llegar a resolverse la cuestión ontológica por aplazamiento indefinido del problema". (p.14).

"... No ha podido surgir un planteamiento correcto del problema relativo al ser de América, porque ya existe un modo de comprender dicho ser que, siendo insuficiente, se acepta, no obstante, como verdadero". (p.15)

Este es el problema al que se enfrenta O'Gorman, se propone mostrar en qué sentido y por qué es insuficiente ese modo de comprender América, y la necesidad de plantearse auténticamente el problema, para comprender así nuestro ser de americanos.

La importancia que esta tesis tiene para el planteamiento mismo y la ruta de investigación del "mexicano", se destacará en el momento oportuno.

Pasaremos ahora a ocuparnos de otro aspecto del pensamiento de O'Gorman, el que se dedica expresamente al problema del mexicano.

En la historia de México aparece permanentemente el sentido mágico como uno de sus elementos decisivos que se manifiesta en su sentido utópico, en sus formas de vida, en sus organizaciones jurídicas, etc.

En su prólogo a Fray Servando Teresa de Mier (Universidad Nacional de México, México, 1945) nos dice:

"Y de todo esto debe sacarse una última pero fundamental consideración que sirva para mejor entender esto que

se llama el ser del hispanoamericano. Si intentamos penetrar más en el fondo de esta gran disputa parlamentaria, dejando en la superficie los tecnicismos jurídicos, veremos que se trata de una lucha en torno a una utopía. Tal parece que nuestro modo de ser histórico consiste en un apasionado deseo de llegar de un salto audaz a todas las perfecciones. Es clave de nuestra historia la impaciencia. Pero se trata siempre de una utopía que no lo parece y que, por lo tanto, jamás se confiesa como tal. Siempre la utopía que nos enajena es algo experimentado en cabeza ajena y respaldado por el éxito. Así aconteció con el federalismo norteamericano, así con el positivismo francés, así con el liberalismo de la Constitución de 1857; así quizás acontecerá con el socialismo ruso. Por eso esa permanente contradicción de donde brota nuestra historia dolorosa: siempre las tendencias conservadoras y reaccionarias tienen la razón; pero siempre, también, son las tendencias utópicas las que van triunfando y por eso, ellas también tienen la razón. Nuestra tragedia está en que somos, contrario a lo que piensan los anglosajones, herederos más directos, al fin, de la gran tradición clásica. Somos tan razonables que convertimos en utopía sólo lo experimentalmente comprobado. El día en que Hispanoamérica (y permítaseme incluir también a España) tenga su auténtica y propia utopía, que lo sea realmente, es decir, experimentalmente indemostrada y no totalmente realizable, ese día dejaremos de ser historia aplicada para ser historia de libertad. Y si no, ¿qué otro sentido tiene todo el pensamiento hispanoamericano?" (op.cit. pp XLVI-XLVII).

LUIS VILLORO

"... El resultado final fué la potente "teoría" o "proce-
sión" categorial, única hasta
ahora en la Historia de México".
(José Gass, a propósito de Los
Grandes Momentos del Indigenis-
mo en México, en En torno a la
Filosofía Mexicana, México, 1952,
t.I, p.48).

LUIS VILLORO

En Luis Villoro la preocupación por lo mexicano se ha orientado en el campo de la historia y de la filosofía de la historia. En un trabajo, no publicado, sobre la Independencia de México, ha desarrollado ideas y conceptos en torno a temas fundamentales para la interpretación de la historia de nuestro pueblo. La "vuelta al origen" como actitud y afán primordial en nuestros movimientos revolucionarios; el peculiar sentido o estructura que adquiere la "temporalidad" en nuestra historia; el sentido mítico originario en nuestros momentos de autoconciencia, etc.

En relación con el problema del "indio", ha publicado una obra Los Grandes Momentos del Indigenismo en México, (El Colegio de México, México, 1950), en la que encontramos observaciones importantes para nuestro trabajo.

En la historia del "Indigenismo" encontramos tres grandes manifestaciones o momentos de lo "indio":

Primer momento: "... y es que no acierta el hombre, perplejo, a captar en un nítido perfil el ser indígena. Su imagen se desdibuja, su ser es oscilante y borroso; late el misterio detrás de sus pupilas y en cada recodo de su mundo aparece, oculto, el enigmático signo de su rostro a doble faz". (p.88)

Segundo momento: "... lo indígena solo existe en tanto objeto de un sujeto impersonal; su ser coincide con lo que éste determina en él, es puro "exterior", pura superficie sin profundidad y sin envés... De ahí también que desaparezca en el indio todo enigma o misterio oculto, toda intención demoníaca, todo engaño en su mundo... Se quita al indígena toda dimensión de futuro, a sí fuera simplemente prestada". (p.154).

Tercer momento: "En el indigenismo contemporáneo, el mestizo no abandona el intento reflexivo por captarse a sí mismo; antes bien, a henda en esa dirección. Pero ahora es otra

su situación ante el indígena... El indio ha dejado de ser el elemento arqueológico de la historia para convertirse en su exacto contrario: el anunciador de los rumbos por venir" (pp. 222, 215-216).

Veámos a hora cuales son las características generales que "ofrece el ser indígena a lo largo de las distintas modalidades conciencia les que lo manifiestan" (p.239)

1o.- Lo indígena aparece como una realidad siempre revelada y nunca revelante. Hablamos del indio, lo medimos y lo juzgamos, pero no nos sentimos ni medidos ni juzgados por él.

2o.- El indio está a merced del otro. Juega en la historia sin saberlo; españoles, criollos y mestizos, le señalan su papel y le hacen interpretarlo, sin siquiera consultarlo.

3o.- Aparece como una realidad distinta de mí pero en la que puedo reconoceme; a veces se me aparece como anuncio de mi propio avanzar; me reconozco en él a mí mismo como fuera de mí mismo.

4o.- El indio aparece como la realidad que me da consistencia, me substantifica y me distingue; como la realidad oculta que me individualiza.

5o.- Por fin, se revela el ser indígena como una realidad de doble fondo. Ni objeto puro ni trascendencia realizada. Aparece como disfrazado y oculto, se nos escapa en algo; nos sentimos atraídos y atemorizados, presentimos en su fondo una realidad oculta y misteriosa que no podemos alcanzar y cuya presencia nos fascina. (pp.239 a 243).

FRANCISCO DE LA MAZA

"El Guadalupanismo y el Arte barroco son la únicas creaciones auténticas del pasado mexicano, diferenciales de España y del mundo. Son el espejo que fabricaron los hombres de la Colonia para mirarse y descubrirse a sí mismos!"
(El Guadalupanismo mexicano,
México, 1953, p.9).



FRANCISCO DE LA MAZA

Dos han sido los temas en los cuales ha concentrado Francisco de la Maza su afán de comprender lo mexicano: el barroco y la Virgen de Guadalupe.

No nos ocuparemos aquí del primero de ellos, pues sale de los límites de nuestra investigación, aún cuando al exponer nuestra teoría, insistiremos en que constituye una de las notas fundamentales del ser del mexicano.

Los estudios que sobre el segundo tema, el Guadalupeñismo, ha realizado Francisco de la Maza son de enorme importancia para comprender especialmente el surgimiento de una conciencia nacional.

"... El creer que México no tuvo bandera hasta el flamante ejército de las Tres Garantías es estarse engañando; desde el siglo XVII hubo bandera en la tilma juandieguesa; y suponer en Hidalgo una gran ocurrencia política al enarbolar en la guadalupana en Atotonilco es ignorar que en la conciencia de los mexicanos estaba ya perfectamente clara, cuando menos desde mediados del siglo XVIII, que la guadalupana era, además de un retrato único de la Madre de Dios, un símbolo patriótico para reconocer y diferenciar a México del resto del mundo, que eso es una bandera". (p. 103)

"La tradición oral que parte de la segunda mitad del siglo XVI; los anales, papeles y relaciones indígenas de que nos hablan los cronistas; la fundamentación teológica de Miguel Sánchez; la generalización idiomática y la indeginización de Lasso de la Vega; las bases científicas de Becerra Tanco; la devoción y popularización de Florencia; la Poesía y la Oratoria, en fin, construyen la rotunda imagen del fenómeno guadalupano, cuyo centro es ese afán incontenible de tener algo propio y único donde representarse, donde recrearse, donde descansar.

De esa necesidad interna, esencial, de un pueblo que comienza a ser; de la fe y el esfuerzo de los eruditos del siglo XVII; de la intuición poética, de la exaltación oratoria;

de la imaginación creadora que anhela su propio símbolo, nace Nuestra Señora de Guadalupe, Virgen Madre, Aguila, redención y esperanza; escudo y blasón en que se juntan lo ancestral y lo mitológico; la raíz prehispánica y la sabia occidental; lo religioso y lo patriótico..." ("Los Evangelistas de Guadalupe" y el Nacionalismo Mexicano", en Cuadernos Americanos, n.

OTROS HISTORIADORES

JUSTINO FERNANDEZ, en sus importantes libros sobre el arte en México, y en especial sobre José Clemente Orozco, nos ha proporcionado material de gran valor.

WIGBERTO JIMENEZ MORENO tiene en preparación estudios muy importantes sobre el tema del mexicano, que constituyen actualmente una de sus preocupaciones principales.

LUIS GONZALEZ Y GONZALEZ ha publicado un notable estudio sobre los antecedentes de la Independencia en México, que citaremos en su oportunidad.

ARTURO ARNAIZ Y FREG, en conferencias, ha sustentado ideas interesantes, especialmente al hablar de Lucas Alamán, Antonio López de Santa Ana, etc.

JUAN HERNANDEZ LUNA tiene observaciones y estudios de gran interés, especialmente en la historia de las teorías del mexicano. La sistematización de sus observaciones será de gran importancia para la comprensión completa del problema de nuestro ser nacional.

BERNABE NAVARRO, SILVIO ZAVALA, CLEMENTINA DIAZ y otros, proporcionan también material interesante para el tema que nos ocupa.

•
SEGUNDA PARTE

I. - LO IMAGINARIO Y LO REAL.

Si tratamos de responder a la pregunta por el ser del mexicano, encontramos, que sólo la ontología, es el camino viable para hacerlo. Sólo partiendo de los "facta" y especialmente de una comprensión preontológica del mexicano, podremos llegar a fundamentar una teoría de su propio ser. La ontología para ser válida, deberá entregarnos el ser del mexicano, es decir, su peculiar -- constitución o manera de ser, que lo distingue de los -- otros pueblos y que hace posibles sus múltiples actitudes históricas, sus variadas modalidades psíquicas o -- caracterológicas, sus manifestaciones artísticas, en -- fin, la totalidad de sus conductas. Nos entregará no al mexicano de una región o momento histórico, sino aquella actitud fundamental, que condiciona y posibilita todos sus actos.

Al situarnos en este plan de investigación, eludiremos por razones obvias, todo planteamiento metafísico o moral de la cuestión. No preguntaremos por ejemplo porque el mexicano es así y no de otra manera, o cuales son las causas o el origen de sus diversos proyectos de su carácter sentimental etc.; ni tampoco pretenderemos indicar como debería ser el mexicano, o señalar su deber en tal o cual situación concreta; evitaremos en fin problemas de psicoanálisis o de ética concreta. Nos proponemos realizar únicamente un ensayo, en el primigenio sentido de la palabra, es decir un esbozo, proyecto o plan de ontología.

Muchas modalidades y características del mexicano han sido ya indicadas:

Su carencia de continuidad y tradición históricas; -- la inestabilidad de sus regímenes políticos; el complejo

de inferioridad; la susceptibilidad; la hipocresía o gesticulación y el cinismo; el carácter sentimental - con sus notas constitutivas de: emotividad, inacción, y secundariedad; su soledad; el dársele su gana; la - ensoñación; la dignidad; la melancolía; la resaca; - el resentimiento; el apenarse; el machismo; el palado y el decente; la irresponsabilidad; lo paradójico y - contradictorio; el faltarle algo; la evasión; el azar; el sentido mágico etc.

Estas modalidades o actitudes del mexicano, han sido ya analizadas y explicadas, y sólo nos interesa mostrar, lo que ya antes indicábamos, es decir, aquella actitud fundamental de la que dependen; aquel proyecto o libre elección de ser, que en ellas se patentiza y revela.

Este proyecto o actitud fundamental constitutivo del ser del mexicano, es en su primer aspecto, como veremos más adelante, el proyecto de vivir en lo imaginario, en lo irreal, es decir, afán de evasión de la realidad, de la situación.

Para mayor claridad en la exposición, invertiremos el orden metódico riguroso, en lugar de examinar el - - "factum" para de allí elevarnos a la condición de posibilidad, a la actitud originaria, vamos primero a estudiar ésta, y después a desarrollarla como condicionando algunas de las actitudes o conductas más típicas del - mexicano.

La filosofía contemporánea nos ofrece una teoría, - una ontología del hombre (Heidegger, Sartre etc.). El

ser del hombre es la "existencia", y ésta consiste en la libertad, en la "trascendencia". "El hombre es un ser de lejanías" (Heidegger), es decir, se define por su futuro, por sus proyectos. El hombre es "ser en el mundo".

Por el mero hecho de existir el hombre ("dasein" o "pour-soi"), aparece la trascendencia, la elevación por encima del caso de los entes en bruto, hacia el ser de estos entes, es decir, su inteligibilidad. La existencia consiste en lanzarse, en proyectarse, para constituir el "mundo", y al hacer ésto, y por hacerlo, se constituye a sí mismo.

En ésto consiste la trascendencia y la libertad es su fundamento. La esencia de la existencia es la libertad. La existencia humana, es fundamento de sí misma y del mundo. El hombre es el organizador de los entes, el "donador de sentido", es "psoter del ser".

El hombre en libertad; en tanto que trascendencia, surge como negación de los objetos (el "en-sí"), y por su surgimiento mismo, hace que haya un mundo. La existencia humana se constituye por su proyecto, es decir, por su advenir, su futuro.

La libertad es siempre libertad en "situación", pues surge por la negación de una realidad determinada. Pero el hombre en tanto que es libre, y por tanto, daise fundamento de sí, es responsable de su ser y de su situación, ha aceptado como el Dios de Descartes, la terrible responsabilidad de hacer que haya un mundo.

La trascendencia, que es radicalmente hablando el ser mismo del hombre, está íntimamente ligada con la imaginación.

LA IMAGINACION

Ante todo hay que distinguir la actividad imaginaria, de la actividad perceptiva, la imagen de la realidad.

Para Edmundo Husserl, la percepción se caracteriza por "poner" en relación a los objetos una tesis de realidad, de existencia, en una palabra, de presencia. La imaginación en cambio, por poner una tesis de irrealidad, de ausencia.

Podríamos definir la "imagen", como la presentación de un objeto como ausente.

El acto imaginante, es pues, inverso al acto realizante. En el primero, el objeto se presenta como ausente, en el segundo el objeto está presente.

La imaginación debe distinguirse también de la memoria. El recuerdo nos entrega un objeto, dado como presente en el pasado. El acto imaginante, en cambio, nos entrega el objeto, negando su presencia, en cualquiera de las cuatro modalidades propias de la presentación imaginaria:

"como inexistente; como ausente; como existente en otra parte; sin ponerlo como existente".

La imaginación, manifiesta pues el poder de negación, de la conciencia. La conciencia imaginante, irrealiza, es decir, imprime a los objetos un cierto carácter de "nada" en relación a la totalidad de los entes, del mundo. Tener una imagen es constituir un objeto al margen de la totalidad de lo real, tener lo real a distancia, negarlo. Al contemplar por ejemplo, una pintura, un retrato, hacemos abstracción del mundo que lo rodea, lo ponemos entre pa -

réstesis, lo destacamos, negando todo lo que lo rodea - para concentrarnos en la imagen -en este caso objetivada- del cuadro.

Para que una conciencia pueda imaginar es necesario una doble condición: en primer lugar, constituir el mundo como totalidad sintética, y en segunda poner el objeto imaginado, como fuera de alcance en relación a esta totalidad; en otros términos, poner al mundo como una nada en relación a la imagen.

Imaginar es así: poner al mundo y retirarse de él. Y en este sentido la imaginación es equivalente a la trascendencia, es la trascendencia misma, la libertad. Se trata de trascender lo real, para constituir un mundo (ya sea por la representación, la afectividad o la acción).

Ahora bien, libertad no quiere decir arbitrariedad, y por tanto la imagen no es una simple negación del mundo en abstracto, sino que es el mundo negado desde un cierto punto de vista, es decir, desde una situación. "situaciones" son los diferentes modos inmediatos de aprehensión de lo real como mundo. Para imaginar, para constituir lo irreal es necesario que la conciencia esté en situación. El hombre es "ser en el mundo".

La "situación," captada como realidad concreta e individual de la conciencia, se nos aparece, como motivación para la constitución de un objeto irreal, imaginario; y la naturaleza y significación están en este objeto señaladas por esta motivación. La "situación" de la conciencia no es pues, pura y abstracta condición de posibilidad de todo "imaginario"; sino motivación concreta de la formación de tal o cual "imaginario" particular.

La imaginación se nos ha revelado no simplemente, --

un poder empírico y sobrealimentado de la conciencia, sino como el ser mismo de éste, como la conciencia en su totalidad, realizando su trascendencia, su libertad.

Siempre y a cada instante hay para la conciencia - una posibilidad concreta de producir lo irreal, lo imaginario. Son las diferentes motivaciones las que deciden en cada caso, si la conciencia será una "conciencia realicante" o una "conciencia imaginante".

Desde el punto de vista de la psicología, la imaginación en tanto que función psíquica, es la condición necesaria para que se manifieste la libertad del hombre, como ente psico-físico, en medio del mundo. Es la trascendencia, la que hace posible la imaginación, pero en el mundo empírico, sólo se manifiesta la trascendencia a través de actos imaginantes.

Una conciencia que no imaginara permanecería adherida, pegada al ente, sin capacidad de captar otra cosa que ese ente. Pero éste es completamente imposible, pues tener conciencia de un ente, es ya trascenderlo; y siempre trascenderlo hacia "algo", y lo imaginario es en cada caso el "algo" concreto hacia el cual el ente es trascendido.

Si la imaginación no se manifiesta, no por ello, desaparecen la trascendencia y el poder negador de la conciencia, pero el hombre está aplastado, traspasado, tragado por lo real (recuérdese "la Nausea").

La aprehensión (no necesariamente teórica) de un conjunto de entes, como situación, es simultáneamente, un trascenderlo hacia aquello en relación a lo cual la situación se nos aparece como una carencia, un vacío. Esta estructura imaginaria de la conciencia es, pues conciencia

de la situación misma.

La conciencia realizante, implica siempre, un trascender hacia un "imaginario" particular, que es como el reverso de la situación, y en relación al cual ésta se define. Lo imaginario representa el sentido implícito de lo real.

Toda imaginario aparece sobre el fondo del mundo y recíprocamente, toda aprehensión de lo real como mundo, implica necesariamente, un trascender escondido hacia lo imaginario. Toda conciencia imaginante sustiene el mundo como fondo negado de lo imaginario, y toda conciencia del mundo llama y motiva una conciencia imaginante como captación del sentido particular de la situación.

No podría pues, existir conciencia realizante, sin conciencia imaginante y recíprocamente. La imaginación es condición esencial, trascendental, y no puramente de hecho, de la conciencia. Tan absurdo sería concebir una conciencia que no imaginara, como una conciencia que no pudiera efectuar lo que es su ser propio, es decir, el "cogito".

La imaginación constituye, como hemos visto, un momento indispensable de la conciencia; pero es solo un momento, un aspecto, pues el hombre se define, alcanza su ser sólo en la acción, en la conciencia realizante.

Antes de terminar es menester, ocuparnos brevemente, de otra función propia de lo imaginario, nos referiremos a la imaginación en el arte.

El modo de ser de las creaciones artísticas, es lo irreal, lo imaginario. En el arte no se realizan imágenes, sino que se constituyen "análogas" materiales, que permiten a cualquiera captar el mundo imaginario creado por el artista. Los "análogas" son aquellos que en el plano real,

corresponden a la imagen artística propiamente dicha. Esta imagen sólo puede ser transmitida por medio de una objetivación, es decir, presentándola en elementos reales que la presentan ante los demás.

La obra de arte funciona como intermediario por medio del cual se manifiesta un conjunto irreal, imaginario, al cual, dado el caso, podríamos calificar de bello.

El arte, es desinteresado, es indiferente -dice Kant- que el objeto bello exista o no. El objeto estético es constituido y aprehendido por una conciencia imaginante, que lo pone como fuera del mundo.

Los "análogos" materiales, son el medio de que se valen los artistas para expresarse. En la poesía, la palabra; la luz y el color en la pintura; el cuerpo, los gestos en el teatro etc. (a manera de ejemplo señalaremos que en el teatro, el actor no realiza al personaje ficticio, sino que se irrealiza en él, se convierte -su cuerpo, sus viajes, sus movimientos- en su "análogo" material, para poder objetivarlo, es decir, presentarlo ante nosotros "como si" fuera real).

Lo real y lo bello son pues dos mundos distintos, o hablando más estrictamente dos actitudes la realista y la imaginante.

Lo real nunca es bello, pues la belleza implica negación del mundo en su estructura esencial.

En esto se basa la crítica a todo esteticismo, y a todo moralismo en el campo de la estética, pues:

No hay que confundir la moral y la estética; la moral supone el "ser en el mundo", las conductas en lo real; lo estético, la belleza, están fuera del mundo, corresponden a la actitud imaginante.

Hemos descrito y analizado la actitud imaginaria - en sus dos grandes modalidades: lo imaginario como conciencia misma, como trascendencia; y lo imaginario - en la obra de arte.

El hombre se realiza en la acción; surge como tareas o programas a realizar, como proyecto, su ser está en el futuro que va haciéndose presente en y por su actuación. La imaginación es un momento indispensable en la dialéctica de la conciencia humana; sólo realizando podemos proyectarnos en el futuro (que por definición no es aún).

La acción, la realización, es el sentido, el ser mismo del hombre (su ser es un hacer, y actuar es aún de ser).

Existe una modalidad de la existencia humana (y aquí aparece nuestra personal interpretación), que consiste en no alcanzar este tipo de ser -el de la acción realizada- sino en mantenerse, en una actitud que siendo, fundamental, es, como hemos visto, sólo una etapa o momento en la vida humana, esa actitud es lo imaginario.

Imaginar es jugar a satisfacerse, los objetos creados por nuestra imaginación son irreales y pasivos, por eso satisfacen, pero esa satisfacción no es real sino imaginaria y por eso el juego destinado al satisfacer el deseo lo exaspera, el objeto irreal está fuera de alcance; la imaginación es mudanza a un antiaundo, en el que los objetos contienen demasiado y demasiado poco, pues han conseguido liberarse de las leyes del mundo y nos incitan a reunirnos con ellos; sin esforzarse por venir a nosotros, impotentes para realizarse nos irrealizan.

Hay que distinguir claramente la imaginación como trascendencia, como la conciencia misma, de la imaginación como simple tesis irrealizante, negadora de un mundo, de una situación. En su primer sentido imaginación es proyecto de ser, incitación a actuar; en su segundo, quiere decir, negación de lo real, más no para trascenderlo sino para evadirlo.

Lo imaginario en el sentido o actitud que ahora nos interesa destacar, consiste no en poner una tesis de irrealidad para pasar después de la constitución del mundo, a la acción; sino en un quedarse en la negación del mundo y de la situación.

Sete quedarse o mantenerse en lo irreal, en lo imaginario, se halla en relación estrecha con lo real que en cada caso se niega, pues como hemos dicho, la imaginación representa siempre el sentido de lo real, está circunscrita por la situación que le sirve de motivo.

Una primera actitud imaginaria, se caracteriza pues, por llevar a cabo una suspensión de la trascendencia en el momento de la acción, que es substituida, por un vivir en el sueño, en la fantasía.

Una segunda modalidad, es la que se deriva de una actitud artística alterada, y consiste, en pretender vivir a la manera de lo estético, considerándolo real, como irreal, como "análogo" de lo imaginario (La actitud del artista es la opuesta, pues se propone objetivar lo imaginario, mientras que aquí se trata de irrealizar, de convertir lo real en imaginario).

Vivir en lo imaginario o pretender vivir lo real como si fuera imaginario, son las dos actitudes fundamentales, las dos modalidades originarias, de la conciencia irrealizante. No constituyen dos mundos distintos, inde-

pendientes, sino dos tipos de actitudes posibles para la conciencia imaginativa.

Para terminar insistiremos en que lo real y lo imaginario se distinguen entre sí por una peculiar estructura de la conciencia, que en un caso actúa, y en el otro irrealiza. No constituyen dos sectores distintos de la realidad, son simplemente dos maneras diferentes de vivirla.

(En la exposición de la teoría de la imaginación, nos hemos fundado, en Edmundo Husserl, Martín Heidegger y especialmente en Jean Paul Sartre—véase bibliografía-).

**II.- INSTRUCTORA IMAGINARIA DE LA CONCIENCIA EN EL
MEXICANO**

Ontológicamente el mexicano se caracteriza por su peculiar existencia en lo imaginario, por la estructura imaginaria de su conciencia; en esto se distingue - de aquellos pueblos (los europeos o el norteamericano) vocados a la acción, que viven en actitud realizante, y se aproximan a los demás pueblos hispanoamericanos, orientales etc. No es posible ocuparnos ahora de tales distinciones.

La actitud imaginaria es la que nos caracteriza a todo lo largo de nuestra historia.

La existencia socializada por lo imaginario se manifiesta en el mexicano en algunas maneras fundamentales o momentos dialécticos que constituyen los cauces donde transcurre nuestra vida.

Se trata de tres formas o actitudes originarias, de la conciencia imaginante. Estas tres actitudes no se dan nunca aisladas; analizar es abstraer, y el hombre y en este caso el mexicano (cada mexicano), es un ente concreto, es la unidad en la que se entrecruzan - una multitud de elementos inseparables.

Mostraremos ahora cuales son estas actitudes de - la conciencia imaginaria en el mexicano:

Primera actitud: Vivir en lo imaginario.

Segunda actitud: Vivir lo real como "análogo" de lo imaginario.

Tercera actitud: vivir en cambio constante de lo imaginario a lo real y viceversa.

PRIMERA ACTITUD: Vivir en lo imaginario.

Se caracteriza por una constante proyección en lo irreal. Constituye en rigor la actitud extrema, y se expresa, como un permanente retroceso, negador del mundo, de la situación, hacia lo imaginario.

La actitud imaginante alcanza aquí su grado máximo; se evita todo contacto con cosas y personas, se quisiera huir de la situación, de la realidad. El lugar, el pasado, las circunstancias, el prójimo, la muerte, en una palabra, la facticidad del hombre, es apartada radicalmente de la conciencia, que se lanza hacia lo irreal.

La acción, la realización de fines, carece de sentido y se desvanece como todo lo irreal. Aquí se manifiesta una de las actitudes fundamentales del mexicano, que casi permanentemente huye de la realidad y se refugia en el ensueño, en la fantasía, en lo irreal.

Si bien esta actitud, nunca se manifiesta en su totalidad, sí es patente en numerosas conductas del mexicano. La realidad natural es sólo un pretexto para ensueños; la fantasía es la morada casi permanente. De aquí que se haya dicho con razón que nuestro pueblo, tiene grandes posibilidades artísticas.

El mexicano en lugar de actuar, irrealiza, crea conjuntos imaginarios, vive en la falsedad. No quiere ser responsable de nada real, de nada eficaz, se siente inocente ante todo lo que pueda ser o deba ser hecho, en una palabra, no tiene parte en el orden de la acción.

SEGUNDA ACTITUD: vivir lo real como "analogon" de lo imaginario.

Se trata de una aparente proyección en lo real. Es lo que antes caracterizamos como la actitud estética ante la vida, pues al igual que en ésta, se confunden constantemente lo real y lo imaginario.

Al colocarse en actitud estética frente a acontecimientos u objetos reales, se constata, una especie de retroceso frente al objeto, que a su vez, se desrealiza en la nada y sólo funciona como "analogon" - de sí mismo; una imagen irreal de lo que es el objeto se manifiesta ante nosotros en su presencia actual. Es semejante lo que ocurre en la "paranoesia", alteración psíquica, en la cual, el objeto real funciona como "analogon" de sí mismo en el pasado.

Esta actitud se manifiesta de dos maneras, en primer lugar, la imagen irreal puede ser, pura y simplemente, el objeto mismo neutralizado, negado; y en segundo lugar, la imagen irreal, puede ser lo que el objeto podría ser presentándose en lugar de lo que es.

En los dos casos se irrealiza al objeto, por lo que éste, se vuelve intocable, queda fuera de alcance, originándose así un desinterés doloroso en relación a él. Desinterés que imprime su sello en toda la vida mexicana (más adelante, veremos al hablar del "desencanto", como esta actitud forma parte del ser mismo del mexicano).

En la primera modalidad indicada, la imagen o tesis de irrealidad, es el objeto mismo, destacado -

como irreal, como si fuera objeto estético. De aquí el carácter eminentemente contemplativo, inactivo, del Mexicano, que casi siempre se constituye en testigo imparcial, en espectador.

El realismo del mexicano es una "epojé", pues los acontecimientos del universo son neutralizados, puestos entre paréntesis. El mexicano casi no es de este mundo, es pura mirada, pero ni siquiera, mirada en situación, pues su "yo pienso, opino etc", suena un pretender colocarse en el punto de vista de Dios, o mejor del vacío absoluto. La desgracia y la indiferencia son manifestaciones de esta actitud, ya que las cosas, las acciones posibles, al ser neutralizadas pierden interés y fuerza, se convierten en cuasi-objetos, en imaginarias.

En la segunda modalidad, la imagen, es lo que el objeto podría ser a través de lo que es. Se captado el objeto, no como es, sino como podría haber sido.

Lo real se desvanece y se transforma en símbolo - "analogon" de lo imaginario.

La captación aparente de lo real, varía en el mexicano, desde la idea de un mundo adverso, obstáculo insuperable, hasta la constitución de un mundo fácil y accesible.

En el primer caso el mexicano se siente vocado a la inacción, pues las dificultades son insuperables, imposibles de modificar o resolver. El mundo, se dice, está mal hecho, es el resultado de todas las desgracias habidas y por haber; no tiene caso intentar mejorarlo ya que es completamente imposible, todo es adversidad. El fracaso, la frustración, son siempre inminentes.

tes, hasta las menores actitudes se abunden en resignación, pues la derrota es de antemano necesaria (recuérdese por ejemplo, la actitud de Moctezuma).

En el segundo caso, la actitud será también la misma, es decir, inactividad; el mundo, los problemas, las tareas a realizar, son demasiado sencillos y fáciles, y por lo tanto... no hay porqué preocuparse, no corre prisa, todo puede dejarse para mañana, no vale la pena, no tiene chista, cualquiera lo haría, no hay que perder el tiempo en naderías etc.

La facilidad, en tanto que alteración imaginaria de lo real, produce pues el mismo resultado. El estudio y la solución de nuestros problemas se aplaza o desecha, por su excesiva facilidad.

Entre estos dos extremos: el mundo como radicalmente adverso, o como demasiado acogedor, preséntanse numerosas variantes. Pero en este trabajo, sólo nos interesa estudiar las actitudes más generales y originarias del mexicano.

TECNOLOGIA A TIPO: vivir en cambio constante de lo imaginario a lo real y viceversa.

Se trata de una fluctuación permanente de la actitud imaginaria a la actitud realizante, de la acción a lo irreal. Estrictamente hablando no se trata nunca de una verdadera actitud realizadora, pues los momentos de actividad real de la conciencia están a tal grado saturados por sus estancias en lo irreal, que todo se mueve en el plano de lo imaginario.

Se trata de esporádicas tésis de realidad, de ensayos de acción, siempre bajo el signo de lo imaginario.

Esta actitud, en la medida en que sintética, en cierta manera, los dos tipos extremos posibles del ser de la conciencia, se aproxima mucho más a lo concreto, y por lo tanto, nos permitirá, con mucha mayor claridad explicar las distintas modalidades que adquiere en las conductas, o maneras de ser, peculiares del mexicano.

Las conductas que vamos a analizar, oscilan, entre dos actitudes opuestas, frente a lo real. Actitudes que dependen, de dos maneras de encontrarse efectivamente en relación con lo imaginario.

Al sentimiento de seguridad, inexpugnabilidad, invulnerabilidad, del mundo imaginario (fantasía, ensueño solitario), corresponde, la captación del mundo como frágil y quebradizo que origina, una constante incertidumbre, inseguridad, que se traducen en un "vivir al día", en una constante desconfianza frente a las situaciones y las personas, en una exagerada susceptibilidad.

Frente a su mundo imaginario, puede encontrarse afectivamente, de manera opuesta, es decir, lo siente como inseguro, vulnerable; y de aquí su afán casi patológico de abandonarlo, de refugiarse en aquello que pueda ofrecerle lo que le falta a su fantasía. El exagerado apego a la tierra, la incapacidad para viajar, la desconfianza en sí mismo. La susceptibilidad, pero no ya la del que teme que se atente contra la pureza de su fuero interno, sino la del que se preocupa exageradamente por sí mismo, ya que se siente falso y sin apoyo. Por esto se crea una falsa personalidad, a la que se esfuerza en dar apariencia de verdad, pues quiere esconder a sus ojos y a los de los demás su verdadera irrealidad (el machismo por ejemplo).

Veamos ahora aquellas actitudes más importantes del mexicano en las que se manifiestan, estos dos sentimientos frente a lo imaginario:

En ocasiones el mexicano se siente solitario, el más solitario de todos los hombres. Se niega a vivir como los demás, quiere vivir su vida de una manera singular, como si fuera una obra de arte, es decir, como una "aventura", como algo imaginario. De ahí su soledad, pues la actividad imaginativa es quizá la más solitaria de todas. Es un hombre de enredos y por tanto de secretos; lo imaginario no resiste generalmente la prueba de la comunicación, por eso es silencioso y taciturno para salvaguardar sus mundos interiores. "Al mexicano le complace hacer un misterio de sus actos más intrascendentes" (Humboldt, Ensayo Político sobre la Nueva España, t. II, p.66).

En soledad es abyecto e grandioso, se siente culpable e inocente, valoraciones hechas por sí mismo y que pueden variar de un instante a otro, sin que el observador

puede explicarse la causa, o llegar a obtener algo más que silencio.

En su relación con los demás, el mexicano, se comporta de múltiples maneras, que oscilan desde la hipo-
cresia hasta el cinismo, desde el omitir casi totalmen-
te su yo por la sumisión, hasta el deseararse e incluso
envenenarse de sí en las actitudes de dominio.

Es cortés y ceremonioso en su trato, paciente y disimulado, señorial; así lo han captado desde Juan Ruiz de Alarcón, poeta de la cortesía y las buenas maneras, hasta Agustín Yáñez.

Su trato es suave, dulce en ocasiones; lo mismo en la relación amistosa que en la opuesta. Es proverbial su lentitud al despedirse, como la del que no quiere abandonar la contemplación de lo artístico para tornar a la realidad.

Su lenguaje "es ondulante y le permite discurrir por los intrincados laberintos del trato humano sin chocar con nada ... sacos cuando quiere el choque" (Martín Luis Guzmán), pues entonces sirve perfectamente a su objeto, cosa o persona con atrepadas; la palabra aguda e hiriente inmoviliza, petrifica, destruye (recuérdase por ejemplo, el ingenio de las galerías en nuestros teatros).

En sus relaciones de comunidad, casi siempre ficticias, va desde el simple ser uno de tantos, miembro de un rebaño, hasta la actitud opuesta, o sea el sentimiento de extraneidad, actitud de consumidor extranjero en una comunidad laboriosa, es decir, parasitismo, ocupación muy generalizada en el mexicano.

Sus pasiones, como el amor o el odio, son más bien cuasi-amor, o cuasi-odio, están siempre entretijadas con lo irreal. Se viven casi siempre en la palabra, en el relato a los amigos, o a cualquiera que desee escucharlo. Y es bien sabido que describir la pasión, es sobrepasarla, casi despojarse de ella.

Sus relaciones familiares se imprimen de lo irreal, de la farsa, el mexicano como ha mostrado Uzigli, maltrata a su mujer y aparenta ser un modelo de esposo, "inyecta a sus hijos una idea hinchada de su edad y de su responsabilidad, inventándoles una mayoría pretenciosa y enfermiza".

Frente al mundo acusa al mexicano actitudes siempre negativas, desde la generosidad que es más bien indiferencia o desprecio hasta la furiosa oposición o resentimiento. O la afirmación en lo imaginario y por tanto el desprecio, el abandono de lo real a los demás; o el sentimiento de disgusto ante lo imaginario, la galebra de éste (el mexicano dice vertilla "está quebrado por dentro"), y la entrega a las cosas, que en casos extremos se convierte en terror frente a lo imaginario, y a todo lo organizado, originándose así una afirmación del desorden.

Esta actitud negativa, irreal, se manifiesta en su marcado afán destructivo; todo lo negativo y destructor es bien acogido. De aquí la peculiar indiferencia del mexicano ante la muerte, se vive siempre dispuesto a que sobrevenga, hay a sedena, dá igual, pues no es más que una nueva negación en la serie que constituye su vida.

En vida es lo imaginario, lo parat a tomar la actitud del que lo ha vivido todo y todo lo sabe, del que está provisto de una gran experiencia, "nada hay nuevo bajo el

sol" o el irónico y burdo "creo que está descubriendo América", con su expresión, o la actitud contraria, el mundo aparece siempre como una novedad, a cada instante es descubierto; todo está aún inédito, ha, mucho por decir, ingenuidad y utopía son sus características.

Y lo mismo ocurre en la política, en la historia donde la demagogia, las mentiras más o menos generalizadas, son las manifestaciones más evidentes y toscas de lo irreal, de lo imaginario.

En sus relaciones con los otros pueblos, se ha pretendido encontrar en el mexicano manifestaciones de su complejo de inferioridad, o de su proyecto de ser salvado por los demás, apoyándose en ciertas actitudes típicas como son por ejemplo: el malinchismo, el afrancesamiento, el peonismo, por un lado y el indigenismo o el nacionalismo como sus contrarios.

En rigor lo que ocurre es lo siguiente: al extranjero, quizá por su lejanía, se nos ofrece como algo ideal, imaginario. En ocasiones lo proyectamos como lo perfecto, contrastando así con nuestra "trágica realidad"; de aquí surge la imitación y el servilismo frente a las culturas extranjeras: española, francesa o norteamericana. El sentimiento de impotencia, de simple jugador, propio del que vive en lo imaginario, origina la captación de lo extranjero como lo único serio, como lo omnipotente.

En otros casos, al contrario, proyectamos lo extranjero como negativo, carente de valor, en quiebra. La cultura europea, se dice, está desmoronándose, la crisis acabará con los norteamericanos etc. Entonces el mexicano se

irrealiza en lo imaginario de opuesta manera, pues ahora es lo indígena, o lo nacional, lo que aparece como plenitud de ser, como la perfección absoluta (recuérdese por ejemplo la visión paradisíaca que nos presenta Diego Rivera, del mundo indígena, en sus murales del Palacio Nacional). No hay pues inferioridad e insuficiencia sino actitud imaginaria.

Estas son las modalidades fundamentales del vivir en actitud imaginaria que se manifiesta en el mexicano. Más adelante indicaremos, existe también en México la actitud realista, si bien más que como plena realidad, como una tendencia histórica.



FILOSOFIA

III. LA FEDERALIDAD EN EL MEXICANO.

En la anterior, hemos tratado de describir aquella peculiar estructura de conciencia que obra como condición de posibilidad de las múltiples maneras existenciales, descritas en la primera parte, por los teóricos del marxismo.

El encontrar tal estructura, no ha ocurrido, en el orden seguido en la exposición, sino justa y precisamente al contrario. El estudio de las conductas y actitudes es lo que nos ha permitido el dar la tesis, explicativa de éstas.

Es necesario, advertir, que lo realizado hasta ahora es sólo el primer aspecto de la cuestión. La estructura imaginaria de la conciencia, y su manifestación en el mexicano, que hemos destacado, en ocasiones con exageración, sólo puede ser comprendida en plenitud, en función del segundo aspecto o enfoque del problema.

En primer término hemos descrito a la conciencia de manera estática, es decir, sin plantear rigurosamente el sentido de la temporalidad. Ahora, es esto lo que constituye nuestro tema.

La historia de México, nos muestra, que la actitud imaginaria, no es la única, y ni siquiera, la absolutamente predominante. El hombre de acción, en sus distintas modalidades, político, industrial, artista etc., se encuentra ya en los albores de nuestra historia. El hombre que pone una tesis de realidad constituye una tendencia siempre manifiesta, especialmente en nuestros grandes movimientos revolucionarios.

p Pero si observamos con más detenimiento, encontramos, que esta tendencia, no ha llegado aún a ser plena realidad. La acción histórica, es esporádica e insostenible, por lo menos en la mayor parte de los casos. El hombre de acción nunca es de una pieza, salvo raras excepciones. No se hace nunca obra perdurable, y menos aún con un auténtico sentido histórico y revolucionario. Todos y cada uno de nuestros regimenes políticos han pretendido siempre, representar el momento culminante, el momento absoluto. Lo imaginario se mezcla en nuestras acciones más aparentemente reales.

Es importante señalar, que estas dos actitudes: la actitud imaginaria y la actitud realizante; no están determinadas, es decir, condicionadas por factores externos al hombre mismo. Ambas provienen de la libertad incondicionada, fuente única de la existencia humana. El hombre y en este caso el mexicano, es el único responsable de asumir la una o la otra. Nada es lo que hace posible la conversión de una actitud a la otra. El mexicano tiene la capacidad de hacerlo, es más, es necesario que lo haga, es su deber histórico. La actitud imaginaria significa en última instancia, evasión, negación de sí mismo y del mundo. La vida humana se define por la acción, sólo la realización es su significado profundo, es el sentido del hombre "finitivo", y del mundo de occidente.

Pasar de lo imaginario a lo real, de la imagen a la realidad, es la tarea histórica de México, y es lo único que pueda permitirnos alcanzar la mayoría edad, la universalidad. Es tiempo ya de abandonar lo irreal, de dejar de ser una "utopía", de abandonar la magia y la imaginación, pues imaginar no es -arrecos haberlo contrado- lo más inocente de todas las ocupaciones. Nos ha apartado de la

acción y la responsabilidad, de la verdad y de la historia.

El problema de la historia, es en última instancia el problema de la temporalidad, y si el hombre es un ser histórico, el tiempo será su estructura originaria.

La acción humana se hace en la historia, es historia; hacer historia es formar parte de lo real

sólo es posible lograr la conversión a la actitud realizadora, por medio de la acción histórica, y para ello es menester, para el mexicano, un cambio radical en su peculiar forma de vivir, de proyectar, su temporalidad.

Se trata ahora, pues, de realizar la forma o estructura peculiar de la temporalidad en el mexicano.

La temporalidad dice Heidegger, se temporiza desde el advenir, el hombre, dice Sartre es su futuro. Las filosofías de la acción, coinciden en esta primacía del futuro o advenir.

Las filosofías "tradicionalistas" otorgan importancia decisiva al pasado. Hay una esencia del hombre y consiste en lo que ha sido.

Pero existe además, una forma de vivir el tiempo dando primacía al presente, y no sólo primacía sino exclusividad. Al tiempo, el futuro-presente-pasado, se transforma en el tiempo del presente, del momento, del instante. Se destruye la unidad de los tres ék-stasis temporales, suprimiéndose el futuro y el pasado. Se construye una estructura de la temporalidad, y con ello, una forma peculiar de vida.

Lo imaginario, y la temporalidad instantaneista, constituyen por decirlo así, el anverso y el reverso, de lo mexicano. Modalidades ambas, originarias, de la estructura de la conciencia, no pueden ser comprendidas más que en su reunión sintética.

Al exponer las teorías acerca del mexicano, destacamos de manera primordial dos aspectos que constituyen los ejes más generales, de los que se expresa la manera de ser de la conciencia del mexicano. Por un lado la fantasía, la ficción, la evasión; por el otro la supresión del futuro, el sentido de la inminencia etc.

Al explicar la estructura imaginaria de la conciencia, lo hicimos, apuntando sus manifestaciones más importantes. Todas ellas manifiestan también, de manera evidente la estructura de la temporalidad, característica del mexicano, que vamos ahora a exponer sintéticamente. Para evitar repeticiones innecesarias nos limitaremos al tipo de vida resultante de tal temporalidad, que sin necesidad de irlo indicando a cada paso, puede fácilmente ejemplificarse con los casos ya estudiados.

Se trata de vivir el momento, el instante; la vida es "juego y aventura". Para el mexicano, lo europeo proyectado como la instancia última, como lo eterno, es negado; pues en tanto que es la tradición, el pasado, resulta algo meramente hipotético y ajeno. América es la tierra del futuro, pero el futuro y la esperanza, son también rechazados. Se elige el momento actual, el instante.

Vivir la temporalidad, como el presente, implica, disolver la vida personal, pues la vida aparece como una serie de expresiones sin enlace entre sí, limitadas en este horizonte del instante, que no compromete nunca más allá de sí mismo. Dice Kierkegaard, en "Su bien o su mal" (p.77) hablando de Don Juan: "su vida es una suma de momentos distintos, que no tienen ninguna relación entre sí."

En la afirmación de la inconstancia y la inconstancia. Se niega la verdad, la unidad de la vida personal. "Todo el mundo tiene razón siempre" dicho en palabras de Montaigne.

El juego, es lo que está fuera de la seriedad, es como ha mostrado Huitziaga (en "Homo ludens"), superabundante, superfluo. En él se manifiesta claramente esta actitud, pues el compromiso, el atenerse a reglas, no excede los límites del momento.

La vida es tomada (no necesariamente de manera reflexiva) como un juego sin cesar renovado. El universo, el mundo, aparece como un juego donde pueden variar las reglas al gusto de cada quien. Es el mundo de la hechicería, de la magia.

Es un mundo donde el hombre se compromete, acepta las reglas del juego, pero no de por vida sino sólo por un tiempo, por un momento que adquiere así excepcional importancia. Es el rechazo constante de la unidad, de la fidelidad.

El amor es casi siempre, una aventura; no se realiza el amor, tal como lo entiende Saint-Exupéry por ejemplo, "El amor no consiste en mirarse el uno al otro, sino en mirar ambos en la misma dirección".

La aventura, es el afán de no renunciar a ninguna de las posibilidades del hombre, el anhelo, siempre irrealizado de espontaneidad, de creación continua. En el "momento privilegiado" de la aventura, se superan todas las dudas, temores y escrúpulos. Cada período de la vida es una aventura, por eso el mexicano es casi siempre un "Adiletante".

El aventurero permanece indiferente al sentido ético, al sentido humano de su acción, lo único que le interesa es afirmarse en cualquiera de las formas posibles. En nuestra historia contamos con un caso, notable prototipo de esta actitud, Don Antonio López de Santa Anna. El mexicano busca afirmarse de múltiples maneras, pero sobre todo en aquellas que llevan implícita la negación de sí mismo y del otro. La rifa, el conflicto, tal como ha mostrado Juan José Arreola, surgen de una necesidad urgente de afirmarse a cada momento. Al mexicano, dice Arreola, pasa por la vida, como el venado, la mirada huida e insegura. Desafiante y agresivo pretende ser -como ya se ha dicho- esconder su debilidad de vuelve no sólo intocable, sino también "inmirable". Como como diría Koyserling, "el príncipe de la susceptibilidad".

Se pretende alcanzar la plenitud en el "instante", y lo único que se logra es la superficialidad. Se niega la vida interior, la continuidad, en una palabra, la personalidad.

Finalmente, y en esto se muestra con mayor evidencia aún, la unidad dialéctica inseparable que constituye la "actitud imaginaria" y la "actitud instantaneísta", encon-



trazos que en última instancia, lo que hay en el fondo de esta peculiar estructura de la temperalidad es un frenesí de evasión, una negación del orden y del equilibrio. El "ser en el mundo" está siempre puesto en cuestión, nunca se establece con autenticidad su verdadera significación.

Se trata de una tentativa (siempre frustrada y siempre renovada) de huir de sí mismo; se quiere esconder la necesidad de continuidad, orden y armonía inherentes a la persona.

Es un abandono a la inmediatez de los sentidos, - lo que explica por ejemplo la sensualidad; un sometimiento a los ritmos biológicos y a sus alteraciones.

Se niega una realidad común. No hay acuerdo ni con los demás ni consigo mismo. Se oscila incesantemente entre tesis contradictorias, y se olvida inmediatamente - aquella en la cual se acababa de crear. Su permanente insatisfacción e inestabilidad, su nihilismo, surgen de su negativa permanente a enraizarse. Niega el tiempo, y por tanto se niega a sí mismo y a su mundo.

IV.- EL SER DEL MEXICANO.

100

El problema del ser del mexicano, había sido planteado por algunos de los investigadores ya mencionados. Especialmente deben destacarse aquellas doctrinas que de manera más o menos expresa, han intentado resolverlo.

Los referidos en primer lugar a la tesis del Doctor Manuel Sáenz, que encuentra como notas esenciales del ser del mexicano: "el ocultamiento", el "sumergirse", el afán de evasión, la fatalidad etc.

La tesis de Octavio Paz, que señala como esenciales características la soledad, el afán de comunidad.

La tesis de Emilio Uranga, que encuentra el ser del mexicano a través de la soledad y la fragilidad en el "accidente".

Es importante, mencionar también, el libro del Doctor José Gase "A Torno a la Filosofía Mexicana" (vol. II), por el estudio que lleva a cabo de los problemas y métodos que plantea la investigación del ser del mexicano.

Vamos a recordar aquellas notas, que para nosotros pueden permitir alcanzar una comprensión del ser del mexicano.

Son tres los conceptos que permiten comprender el ser manifiesto en las estructuras de conciencia antes analizadas. El "ocultamiento", el "sumergirse" y el "aburrido".

Los tres conceptos citados, deben entenderse, no como tres realidades distintas, sino como manifestaciones de una misma unidad. El ser del mexicano existe en un ocultamiento-sumergirse-aburrido.

Se trata ahora, de explicar cuál es el ser propio del mexicano; de pasar de la conciencia al ser.

En lo que se refiere al problema estrictamente ontológico, debemos advertir, que nos fuere de las limitaciones de este trabajo, por lo que nos limitaremos a indicar aquellos ideas o conceptos provisionales, que han de servirnos de hipótesis o guía en posteriores investigaciones.

Lo hasta ahora realizado en esta obra, es como llamamos dicho una "crítica" de las teorías del mexicano; tomando crítica en el sentido kantiano, en términos generales.

De acuerdo con los métodos "fenomenológicos" y "transcendental", la tarea de la filosofía consiste en elevarse del "factum", del "fenómeno", a las condiciones de posibilidad, a la conciencia. De manera semejante hemos tratado de proceder nosotros.

El primer paso consistió en la selección y elección, de aquellas teorías que han destacado, aquellas características más originarias del modo de ser del mexicano.

Posteriormente, y partiendo de las teorías mencionadas, hemos explicado la condición de posibilidad de éstas; es decir, hemos descrito aquella peculiar estructura de conciencia que las explica y hace posibles.

El resultado obtenido fue la descripción de la conciencia como constituida en el mexicano por dos notas diferenciales y características. La estructura imaginaria y la temporalidad reducida al presente, con los modos originarios de la conciencia en el mexicano.

Se trata ahora, como dijimos de pasar del plano de la conciencia al plano estricto del ser.

EL ENAJENAMIENTO, nos ha sido sugerido por el estudio del mundo indígena.

Agustín Irujo nos el término, si bien, en sentido psicológico y social, para explicar algunas actitudes características del indio: "...que estados de ánimo que van desde la melancolía hasta la oscuridad, desde la tristeza; desde la expectación hasta la inercia, el desprecio por la vida y sus pompas, la gresca festinadora con la muerte, la imperturbable de su gesto frente a miserias y a patéticas calamidades". Y con palabras tomadas de Sahagún, nos dice, que el recién nacido era saludado con estas palabras "habéis venido a este mundo donde nuestros parientes viven en trabajos y fatiga, donde hay calor desatemplado y frío y aire, donde no hay placer ni contento... no es aquí tu casa donde has nacido, porque eres soldado y criado, eres ave que llaman quechelli, eres ave que llaman xaquan, que eres ave y soldado del que está en todas partes; pero esta casa donde has nacido, no es sino un nido, es una pensada donde has llegado, es tu salida en este mundo... tu propia tierra otra es" (Agustín Irujo, Pichas Mexicanas, en *Jornadas del Colegio de México*, no. 79, México 1945).

En sentido ontológico el concepto del "enajenamiento" debe ser explicado, en función de la estructura del "ser en el mundo". El mexicano vive como ser "fuera" del mundo ya que para él, "toda cosa es algo distinto a sí misma, y su actividad la es extrínseca" (palabras de Marx a propósito del hombre "enajenado").

El hombre en la filosofía contemporánea, es "donador de ser", es "temporador del tiempo"; pero el mexicano, se niega al ser y al tiempo. Frente a la realidad lo imaginario; frente a la temporalidad, el presente.

Se trata de un permanente y constante afán de desasirse, de desarraigarse.

Desasirse, es des-asirse de algo, soltarse o perderse de algo que en cierta manera es propio, es constitutivo.

El desasimiento va acompañado de una especie de nostalgia de lo perdido; nostalgia que se traduce en un peculiar "encontrarse" afectivo originario, que constituye la segunda nota del ser del mexicano, el "desencanto".

Aquello que se ha perdido, se va convirtiendo paulatinamente en lo absoluto, en lo perfecto; se ha perdido el mundo del "encanto". De aquí la honda nostalgia, la melancolía, la tristeza.

Se trata de volver a "asirse", de recobrar lo perdido, pero se está ya "des-asido", y es imposible lograr la síntesis. Se oscila constantemente entre dos elementos opuestos. La inestabilidad, la zozobra, la susceptibilidad, la fragilidad, lo contradictorio y paradójico son sus manifestaciones.

El desasimiento solamente se explica, como ya hemos dicho, en relación con el desencanto. Ambos constituyen el modo de ser originario, ontológico, del mexicano.

Es necesario pues, explicar este segundo concepto.

El desordenado consiste en un oscilar entre dos
términos opuestos (lo imaginario y lo real; la tempora-
lidad y el presente; por ejemplo); una que se pasa
como lo perfecto y maravilloso, y la otra, como lo
negativo. Se pasa de la una a la otra, alterando a
cada momento la valoración afectiva, sin ligarse nun-
ca con ninguna de ellas. Recordemos las conductas
opuestas que coinciden en el mexicano, y que descri-
bimos al hablar de lo imaginario.

En sus relaciones con el mundo y con los demás
el mexicano suena, como hemos visto actitudes también
contradictorias, que requieren para su comprensión
ontológica, el tercero de los conceptos indicados.

El **ABURRIDO**, es la manifestación en el campo de
la relación con los demás y con las cosas, del ser
del mexicano.

Lo "otro" se vive como lo absurdo, como lo abso-
lutamente extraño y ajeno. Se trata de una peculiar
alteración del ser. Pues lo absurdo ni se atribuye
a las cosas, ni a uno mismo, está "entre" ambos. El
mexicano podría decir, con las palabras de Thomas
Mann: "...Estoy entre dos mundos, y no me siento co-
modo en ninguno de ellos; por consiguiente la vida se
resulta un tanto difícil" ("Fenit Krüger", p.140).

La explicación rigurosa de estos conceptos, constituye el tema de futuras investigaciones. Son temas limitados de señalarlos, sin compararlos de ellos con mayor detenimiento, pues el hacerlo implicaría una rigurosa fundamentación consistente en:

Investigación no sólo de las técnicas o descripciones del mecanismo, sino directamente de éste, y de sus distintas manifestaciones: arte, literatura, política, en fin de todo aquello que pueda ser indicador de un ser propio.

Explicación estricta de su estructura de existencia en función del problema radical por el cual, el problema de la intersubjetividad como constitutivo de su ser. El estudio de problemas directamente en contacto con éste, como son por ejemplo, el problema del cuerpo, el de la muerte etc.

El conocimiento de la historia de México y sobre todo, la fundamentación de su sentido y significación.

Se trata en última instancia de una tarea que exige un gran acervo de material. Se una tarea en común, en la que participan, investigadores en todos los campos de la realidad y la cultura.

No es posible, dar una solución definitiva, pues además de las razones indicadas, hay que recordar, que la realidad humana es un hacerse cotidiano, y nuestra tarea propia, más que una simple contemplación, es un hacer, un crear lo cotidiano. Veamos ahora como se ha tratado de hacer esto en nuestra historia.

V. EL SENTIDO DE LA HISTORIA DE MEXICO.

Si estudiásemos la historia de México, desde el punto de vista de la formación de una verdadera conciencia de lo nacional, de lo mexicano, observamos - que sólo en nuestros días empieza a manifestarse en plenitud.

La historia de México se caracteriza por un tránsito de lo imaginario a lo real. La conciencia auténtica de lo mexicano se ha ido formando paulatinamente.

Nuestros grandes movimientos revolucionarios: la Independencia, la Reforma, la Revolución; Constituyen los grandes momentos en la formación de esta conciencia. Momentos de formación, pues sólo históricamente se ha logrado transitar de la conciencia irreal, artificial, imaginaria, a la creación de una verdadera autoconciencia.

Nos proponemos analizar brevemente las características más importantes de esta conciencia de lo mexicano, en el primero de nuestros grandes movimientos, la Revolución de Independencia.

El problema del ser de América tal como ha sido planteado por Edmundo O'Gorman, nos revela, que desde el "descubrimiento" estaba ya implícita la idea, la conciencia de lo americano como lo "otro". Se trata, es claro, por lo pronto, de una forma elemental y abstracta - de conciencia.

Ya en el siglo XII, hay claros indicios de una cierta forma de conciencia. Ortega y Gasset afirma que el conquistador español, llegado a América, se hace un hombre nuevo. Pedro Henriquez Ureña considera que los con-

quistadores, más que trasladar de España la estructura social tradicional, crearon otra nueva.

Durante la Colonia, hay también numerosos indicios de la formación de una "conciencia" de lo mexicano. Las investigaciones de José Rojas Garcidueñas, y otros, en el campo de la literatura han destacado rasgos peculiares de lo mexicano; el barroco y el guadalupano como sostiene Francisco de la Haza; las formas de vida etc.

Todo esto llega a culminar en la segunda mitad del siglo XVIII y en los primeros años del siglo XIX en toda una serie de manifestaciones (culturales: es el siglo de la ilustración mexicana; políticas; económicas etc.), que dan lugar a que se hable de una conciencia de lo nacional, de lo mexicano, frente a lo español y lo europeo.

¿Es correcta esta interpretación? ¿existe una conciencia real de lo mexicano? ¿se ha llegado realmente a la autococonciencia?

Prescindiendo por la índole de este trabajo, de una exposición historiográfica rigurosa, vamos a ocuparnos únicamente de analizar aquellos hechos que han sido considerados como los signos más importantes de la existencia de una conciencia nacional.

La formación de una cultura mexicana, desde Alarcón, Sigüenza y Sor Juana, culminando en la ilustración.

La aparición de un arte distinto del europeo y del indígena. En la poesía, en la música y en la plástica - el barroco como su manifestación peculiar-.

El guadalupanismo en especial desde el siglo XVII como manufactura religiosa de lo mexicano.

En todos los campos de la vida humana, en lo económico y social, en lo racial, lo militar etc., se muestra lo peculiar de América.

Parece evidente que se ha alcanzado una clara conciencia de la misión histórica de un pueblo. Analicémosla cuidadosamente. ¿Cuál es el tono vital, la actitud que hay en el fondo de todas estas afirmaciones?

Lo primero que salta a la vista, es que el tono peculiar, no es el justo y moderado del que tiene seguridad en sí mismo, conciencia de sus valores y limitaciones. Se trata de una sobre estimación, de un autograndeamiento coactivo y nacional, de un afán de imponer al extranjero, en este caso al europeo, el punto de vista que se tiene acerca de uno mismo. Luis González y González ha caracterizado brillantemente esta actitud en un ensayo sobre el "Optimismo Nacionalista" como antecedente o factor de la independencia.

Frente a las teorías europeas (Buffon, Raynal, etc), hay sumisión; el europeo es el criterio absoluto, y se apela a él en busca de una aprobación, de un "reconocimiento". Se recurre a la Razón, a la Naturaleza, y se desemboca en una exagerada afirmación de lo americano.

Se habla de lo americano; lo mexicano se asocia más que por conciencia nacional, por amor al terruño, por localismo, recuerdese por ejemplo, los versos de Manrique ("Yo cedo por Tacuba, pueblo ingrato -- Rosa, famosa capital del mundo).

Es curioso notar que el orgullo, para afirmarse frente a lo europeo, lo que exalta es lo indígena (recuer-

dese la tésis de Luis Villero).

Para Hegel el afán de reconocimiento, la exagerada afirmación de sí, corresponde al hombre que no ha llegado a la autociencia, al saber. De acuerdo con nuestra tesis diríamos que se trata de una manifestación de la estructura imaginaria de la conciencia. Lo europeo convertido en la instancia última, se convierte en lo que, al reconocernos, nos dá ser, de aquí que se pretenda presentarle todo aquello que pueda fascinarlo. Es por ésto que más que presentar lo mexicano se recurre a lo americano, más que al criollo a lo indígena. Lo abstracto es lo que produce mayor impresión de realidad.

El mexicano se siente casi perfecto, superior a los demás y dotado para grandes acciones. Pero todo esto en el plano de la posibilidad, de la proyección imaginaria. Todo es bueno para apoyar el optimismo; el poderío económico y militar, la elección divina (el guadalupanismo), lo Indio.

Podemos concluir diciendo que no existe una verdadera conciencia de lo mexicano, se trata de una conciencia imaginaria, y sólo así podemos explicar las actitudes del criollo del XVIII.

Pero es indudable que no todo es actitud imaginaria, no hay una plena conciencia nacional, pero sí hay por ejemplo conciencia clasista, económica y social. - Hay un esbozo de conciencia de lo americano y lo mexicano; un primer paso en la historia de la autociencia.

Sólo un tránsito de lo imaginario a lo real, puede permitir una verdadera toma de conciencia de lo mexicano, y en esto ha consistido la historia de México. El sentido de la realidad mexicana va desarrollándose a todo lo largo del siglo XIX, la Independencia y la Reforma son sus manifestaciones primordiales. Sin embargo hay aún constantes manifestaciones de lo imaginario, de la evasión de la propia realidad (el Imperio, — la intervención francesa, el reinado del positivismo etc.).

En la Revolución y a partir de ella empieza a formarse con mucha mayor plenitud esta conciencia del sentido histórico y del ser del mexicano. No nos referimos claro está a aquellas manifestaciones que como la tesis de la mexicanidad, o el nacionalismo exagerado, indican la misma actitud de evasión imaginaria.

Sólo superando la evasión imaginaria hacia lo abstracto podrá alcanzarse una auténtica conciencia nacional. El sentido de lo concreto y de lo real es lo único que puede hacer de lo mexicano, algo propio y al mismo tiempo universal.

BIBLIOGRAFIA MINIMA

SAMUEL RAMOS

- "El Perfil del Hombre y la Cultura en Mexico".
Primera Ed. México 1934. y tercera Ed. Col. -
Austral. Buenos Aires 1951

RODOLFO USIGLI

- "EL GUSTICULADGE", Ed. Stylo, México 1947.

AUGUSTIN YACRE

- "FICHAS MEXICANAS", Jornadas, el Colegio de Mé-
xico, número 39, México 1945.
"EL FILLO O ADONIA", novela, Ed. Porrus México 1947.

OCTAVIO PAZ

- "EL ABREVIADO DE LA CALABRA", Ed. de Guad. Amer.
México 1950.
"LIBERTAD BAJA CALABRA", Texentle, México 1949.

ALFONSO REYES

- "SIMPATIAS Y DIFERENCIAS", Ed. Stylo, México 1945
"LA LINEA DE LA FUENTE", Col. México y lo mexicano. Mé-
xico 1952.

JESUS SILVA HERRERO

- "HEREDITARIOS SOBRE MEXICO", ENSAYOS Y NOTAS", Ed.
de Guad. Amer. número 14, México 1948

LEONILDO ZHA

- "CONCIENCIA Y POSIBILIDADES DEL MEXICANO", Col. México
y lo mexicano, México 1952.
"LA FILOSOFIA COMO CONDOMINIO Y OTROS ENSAYOS", Te-
xentle, México 1952
"EL OCCIDENTE Y LA CONCIENCIA DE MEXICO", Col. México
y lo mexicano, México 1953.
"AMERICA COMO CONCIENCIA", Ed. Guad. Amer. número 30
México 1953.
"DOS ETAPAS DEL ENSAMBLAMIENTO EN MEXICO", El -
Colegio de México. México 1949

JOSÉ GONZÁLEZ ROBLEDA

"IMAGEN DEL MEXICANO", México, 1948.

JORGE CARRIEN

"MITO Y MAGIA DEL MEXICANO", Col. México y lo mexicano, México 1952

SALVADOR REYES HERVÁS

"EL AMOR Y LA AMISTAD EN EL MEXICANO", Col. - México y lo mexicano, México 1952.

ERILIO URANGA

"ANÁLISIS DEL SER DEL MEXICANO", Col. México y lo mexicano, México 1952.

"ENSAYO DE UNA OSTEOLOGÍA DEL MEXICANO", Cuzco. Amer México 1949.

RAYMOND ARON

"INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA", Ed. Lozada, Buenos Aires 1946.

JOSÉ GAOS

"DE DONDE A LA FILOSOFÍA MEXICANA", Col. México y lo mexicano. Vol. I. México 1952. Vol. II, México 1953.

"PENSAMIENTO DE LENGUA ESPAÑOLA", Ed. stylo, México 1945.

RENUNDO O'CONNOR

"LA LINGUA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA", Universidad Nacional. México 1951.

"FRAY BAEVANDO TERESA DE NIEVE SELECCION NOTAS Y PROLOGO", Universidad Nacional. Mé. 1945

"FUNDAMENTOS DE LA HISTORIA DE AMÉRICA", Universidad Nacional, México 1942.

> "CRISIS Y PORVENIR DE LA CIENCIA HISTÓRICA".

LUIS VILLAGRO

"LOS GRANDES MOMENTOS DEL INDIGENISMO EN MÉXICO" El Colegio de México, México 1950.

FRANCISCO DE LA MAZA

"EL GUADALUPANISMO MEXICANO", Col México y
lo mexicano, México 1953.

"LOS EVANGELISTAS DE GUADALUPE Y EL NACIONA-
LISMO MEXICANO", Cuad. Amer.

MARTIN HEIDEGGER

"SER Y TIEMPO", Fondo de Cultura Económica.
Trad. José Gaos. México 1951;

JEAN PAUL SARTRE

"L'ETRE ET LE NEANT", Gallimard. Doceaba Ed.
Paris 1943.

"L'IMAGINATION" Paris 1948.

"L'IMAGINAIRE", Gallimard 1948.

EDMUNDO HUSSERL

"IDEES DIRECTRICES POUR UNE PHENOMENOLOGIE" -
Trad. Por Paul Ricoeur. Gallimard, Paris 1950.

"MEDITATIONS CARTESIENNES", Paris 1947.

KIERKEGAARD

"LA ALTERNATIVA, etc".

GEORGES GUSDORF

"TRAITE DE L'EXISTENCE MORALE", Paris 1949.

MAURICE MERLEAU-PONTY

"PHENOMENOLOGIE DE LA PERCEPTION" Gallimard,
3era. Ed. Paris 1945.

SILVIO ZAVALA

"APROXIMACIONES A LA HISTORIA DE MEXICO", Col.
México y lo mexicano, México 1953. X

JOSE ITURRIAGA

"LA ESTRUCTURA SOCIAL Y CULTURAL DE MEXICO",
Fondo de Cultura Económica. México 1951.